

La
Espada
Espiritual



TEMA DE ESTE EJEMPLAR:

EL CATOLICISMO

Volumen 23

Julio 1992

No. 4

*Versión al Español: Jaime Hernández Castillo
César Hernández Castillo*

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR:

- 3.- EDITORIAL..... Alan Highers
 ¿De Dónde Vino la Iglesia Católica?
- 5. El Hombre de Pecado y el Hijo de Perdición..... G. C. Brewer
- 8. La Autoridad en Religión..... Bobby Duncan
- 10. ¿Podemos Entender la Biblia? Basil Overton
- 13. EDITORIAL ADJUNTA..... Jim Laws
 ¿La Iglesia Católica nos Dio la Biblia?
- 17. ¿Fue Pedro el Primer Papa?..... William Woodson
- 20. Entrevista con un Ex-Católico..... Jim Coviello
- 23. La Historia del Rociamiento y el
 Bautismo de Infantes..... Wayne Jackson
- 27. La Mariolatría Católico Romana..... David Pharr
- 30. Las Marcas del Catolicismo..... Gary Workman
- 34. La Doctrina de la Transubstanciación..... Alan E. Highers
- 36. Me Casé con un Católico
- 39. La Infallibilidad del Papa..... Roy H. Lanier, Jr.

LA ESPADA ESPIRITUAL
USPS 765-120 ISSN 1526-8330
Volumen 23, Número 4, Julio 1992
Alan E. Highers, Editor
Jim Laws, Editor Adjunto

Publicada Trimestralmente por la Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.
Tel. (901) 743-0464, Fax (901) 743-2197. Correspondencia de Segunda Clase pagada en Memphis, TN y en
oficinas de correo adicionales.

Dirigir Correspondencia comercial y de suscripciones a Iglesia de Cristo en Getwell POSTMASTER: Envíe
cambios de dirección a LA ESPADA ESPIRITUAL, Iglesia de Cristo en Getwell, 1511 Getwell Rd., Memphis TN,
38111. Dirija asuntos editoriales a Alan E. Highers, P. O. Box 263, Henderson, TN 38340.

¿Cambio de Domicilio? La Oficina Postal no le enviará su copia. Por favor notifíquenos de su cambio de
dirección.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: \$ 5 por año, copias individuales, \$ 1.25 cada una. PAQUETES a la misma
dirección. POR TRIMESTRE, 25 copias – \$ 25, 50 copias – \$ 45, 100 copias – \$ 80. Tasa congregacional
(enviadas a la dirección de los miembros) \$ 4.00 por miembro, por año. Debe acompañar su pedido con un
cheque.

¿DE DÓNDE VINO LA IGLESIA CATÓLICA?

La iglesia católica reclama ser la iglesia apostólica original establecida por Jesucristo. El sacerdote paulista, Bertrand L. Conway, es su popular obra, *La Caja de Preguntas*, declaró: “La verdadera iglesia debe trazar su origen en línea ininterrumpida hasta Jesús y los doce apóstoles...La única iglesia que puede con toda razón reclamar que su origen no se debe a una ruptura con el pasado es la iglesia católica”. (New York: The Paulist Press, 1929, p. 134-135). Esta afirmación de la iglesia católica romana de ser la verdadera iglesia, es verdaderamente crucial; es fundamental; y, demanda un serio examen. Si la iglesia católica es todo lo que pretende ser, entonces *todos* debemos convertirnos en católicos. Pero, por otra parte, si la iglesia católica *no* es todo lo que reclama ser, necesitamos reconocer la falacia de sus pretensiones y entender de una vez por todas *por qué* no somos y no podemos ser, miembros de la iglesia católica.

No se equivoque acerca de esto: la doctrina católica enseña que no hay salvación fuera de la iglesia católica. El Papa Pío IX dijo, “Debemos considerar como de fe, que fuera de la iglesia católica apostólica romana, no hay salvación; que ella es la única arca de salvación, y quien sea que no esté en ella, perece en el diluvio...” Conway declaró, “creemos que la iglesia católica es la única sociedad instituida por Cristo para la salvación del hombre, y que, por lo tanto, el hombre debe de estar afiliado con ella en alguna manera para ser salvo”. (*La Caja de Preguntas*, p. 216). La única excepción se relaciona con quienes ignoran el catolicismo, pero quienes que se unirían a ello si conocieran y entendieran sus enseñanzas. Éstos, como se dice, son afiliados “en deseo”, aunque no sea de hecho.

La Necesidad de Investigar

La mayoría de las personas religiosas nunca se han detenido a investigar los reclamos de la iglesia católica romana. En nuestros días frecuentemente son miembros de una iglesia porque sus padres lo fueron, o porque el edificio se encuentra convenientemente localizado, o porque sus amigos están ahí. ¿Cuántos bautistas, por ejemplo, se han detenido a pensar que ninguna iglesia bautista existía antes el siglo XVII? La iglesia católica ha estado aquí durante siglos antes de que cualquier iglesia bautista existiera. ¿Cómo, entonces, se puede justificar alguien de pertenecer a una iglesia “reciente”, establecida cientos de años después de Cristo, antes que una “antigua”? El famoso escritor católico, James Cardinal Gibbons, enfatizó este mismo punto cuando dijo: “Porque, ¿quién oyó jamás de una bautista, o una episcopal, o de cualquier otra iglesia protestante, antes de la Reforma?” (*La Fe de Nuestros Padres*, New York; P. J. Kennedy & Sons, 1917, p. 40). Aunque a la mayoría de los miembros de las diferentes denominaciones nunca les ha preocupado esta pregunta, es verdaderamente una cuestión crítica y que demanda atención.

Todas las denominaciones protestantes empezaron durante o después de la Reforma que acaudilló Martín Lutero, empezando más o menos en 1517. El denominacionalismo, como lo conocemos, no existía en tiempos del Nuevo Testamento o durante muchos siglos después. Los miembros de las diferentes denominaciones hoy no podrían ir a la Biblia y leer acerca de su iglesia si sus vidas dependieran de ello, simplemente porque esas iglesias no existían entonces. Enfatizamos este hecho porque el catolicismo tiene un punto a su favor con estos cuerpos protestantes, que no pueden efectivamente contestar. Como Gibbons declaró, “Todas ellas, por lo tanto vinieron quince siglos demasiado tarde como para tener cualquier pretensión de ser llamada la iglesia apostólica”. (*La Fe de Nuestros Padres*, p. 40).

Lo que La Biblia Dice

La Biblia no guarda silencio con respecto al origen del catolicismo. De hecho, la Biblia da respuestas a las preguntas que las modernas denominaciones no pueden explicar satisfactoriamente por causa de sus propias debilidades. Es importante entender estos principios porque ayudan a entender no solo el principio del catolicismo romano, sino también la naturaleza de la iglesia del Nuevo Testamento.

Jesús prometió edificar su iglesia (Mat. 16:18). La promesa fue cumplida el día de Pentecostés (Hch. 2), cuando los hombres obedecieron el evangelio y fueron añadidos a la iglesia. Sin embargo, incluso en los primeros días de la iglesia, el apóstol Pablo advirtió que entrarían “lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hch. 20:28-29). Pablo indicó además que habría una desviación de la fe, que estaría caracterizada por “prohibir casarse” y “mandarán abstenerse de alimentos” (1 Tim. 4:1-4). Más explícitamente, profetizó que habría una “apostasía” junto con la revelación de un “hombre de pecado” e “hijo de perdición” que se sentaría “en el templo de Dios” (2 Tes. 2:1-8).

La historia de la iglesia revela que la apostasía, ocurrió como había sido profetizado. Una de las primeras desviaciones vino en el ámbito del gobierno de la iglesia. La iglesia primitiva fue congregacional en forma, y cada congregación era supervisada por una pluralidad de hombres conocidos como anciano y obispos (Hch. 14:23; 20:17, 18; Fil. 1:1). A tiempo, sin embargo, se desarrolló el gobierno de un solo hombre en las congregaciones; y, después de eso, la supremacía de un hombre sobre varias iglesias. F. W. Mattox señaló: “Una de las más sorprendentes desviaciones de la práctica y enseñanza apostólica fue el surgimiento del episcopado monárquico. Esto se refiere al gobierno congregacional de un solo hombre, como una distinción surgida entre los términos obispo y presbítero”. (*El Reino Eterno*, Delight, AR; Gospel Light, 1961, p. 108). Finalmente surgieron cinco centros de gobierno en la iglesia: Roma, Alejandría, Antioquía, Constantinopla, y Jerusalén. De éstas, sin embargo, Roma en el Oeste y Constantinopla en el Este ganaron prominencia. Surgió considerable controversia acerca de cual de éstos sería preeminente. Cuando John el Más Rápido reclamó en Constantinopla el título de “Obispo Universal”, fue denunciado por Gregorio el Grande de Roma. Sin embargo, por el 606 DC, Roma se había convertido en suprema y Bonifacio III se atribuyó ese título para sí. Roma había adquirido suprema importancia, Bonifacio III se convirtió en el “Obispo Universal”, y ¡el papado había nacido!

Apóstata, No Apostólica

La iglesia católica romana reclama ser la original iglesia apostólica, pero la Escritura y la historia revelan que es ¡*apóstata, no apostólica!* Hay una diferencia vital. El romanismo es el resultado directo de la “apostasía” de la fe como se anuncia en las escrituras inspiradas. Los cambios que culminaron en la apostasía fueron graduales y ocurrieron durante cientos de años, uno a la vez, poco a poco y paso por paso. Por lo tanto, al mismo tiempo que es verdad que la iglesia católica es la más antigua de todas las sectas, y que puede trazar su historia mucho más allá en la antigüedad que las denominaciones protestantes, hay una iglesia más antigua que el catolicismo – ¡*la iglesia del Nuevo Testamento!* El catolicismo es antiguo, pero no tanto como la del Nuevo Testamento; se originó como una corrupción del orden del Nuevo Testamento, y por lo tanto es más joven que la iglesia establecida en Pentecostés. Es el cumplimiento de expresiones proféticas en cuanto a que habría una desviación de la fe, una apostasía, acompañada por una revelación del hombre de pecado, el hijo de perdición que se sentaría en el templo de Dios y se haría pasar por Dios; esto es, asume las prerrogativas de Dios haciendo leyes y pronunciando decretos.

La única respuesta legítima al catolicismo es un regreso al Nuevo Testamento, y a la iglesia del primer siglo que antecede tanto al catolicismo como al denominacionalismo protestante. *Esta es la súplica de las iglesias de Cristo.* Como F. W. Mattox afirmó, “Si la iglesia bajo la guía apostólica enseñó o practicó ciertas cosas, la adherencia a estas mismas enseñanzas o prácticas hoy, no se puede decir que sean denominacionales. Cualquier desviación de tales enseñanzas o prácticas, sin embargo, es denominacional y no se puede decir que sea una característica del Reino Eterno. Para permanecer no denominacionales, debemos adherirnos al patrón del Nuevo Testamento”. (*El Reino Eterno*, p. 108).

Regresemos por completo más allá de Roma, más allá de Constantinopla, hasta el principio de la iglesia en Jerusalén, en el primer Pentecostés que siguió a la muerte, sepultura, y resurrección de Cristo (Hch. 2). Obedezcamos el mismo evangelio, seamos miembros de la misma iglesia, sin ninguna afiliación de denominacional o sectaria, proclamemos el mismo plan de salvación, y seamos precisamente lo que ellos fueron – sin ninguna añadidura, sustracción o modificación – solo cristianos, miembros del cuerpo de Cristo, nada más y nada menos.

– EL EDITOR

El Hombre de Pecado y el Hijo de Perdición

G. C. Brewer



Los hombres citan a menudo la declaración de nuestro Señor, acerca de que edificaría su iglesia sobre la roca y que las puertas del Hades no prevalecerían en contra de ella (Mat. 16:18). Esto lo enfatizan para mostrar que la iglesia no sería destruida, y que debe, por lo tanto, estar todavía en existencia. Con esto no tenemos ningún problema, y si se piensa de la iglesia como una fuerza espiritual, como un reino de principios (Luc. 17:20-21; Jn. 18:36; Rom. 14:17), y no como un eclesiasticismo – *una institución*, temporal y autoritaria, con poder para hacer leyes y hacer cumplirlas incluso con armas carnales – estamos de acuerdo con el punto, y creemos que la declaración de nuestro Señor permanecerá válida por todos los tiempos: *que la iglesia está y estará aquí para darle la bienvenida al Señor cuando regrese.*

Pero hay otra declaración predictiva hecha por el Espíritu Santo a través de los profetas y apóstoles – especialmente por medio de Pablo y Juan – que mucha gente parece haber pasado por alto. Esta declaración profética tan enfática como cualquier profecía o promesa que Dios haya hecho a los hijos de los hombres. Es tan importante que el no reconocerla y ser guiado por ella bien puede causarle a cualquiera el ser engañado e inducido a error en su búsqueda de la verdad. Es absolutamente esencial que el estudiante conozca esta advertencia de los apóstoles antes de que se ocupe de trazar la historia de la iglesia de Cristo. Cualquier investigación en el campo de la historia de la iglesia puede llevar al estudiante a extraviarse si no está constantemente advertido de lo que el Espíritu Santo nos dijo que esperaríamos. *¿Cuál es ese punto vital y esa profecía? Que habría una apostasía de la iglesia verdadera; una desviación de la sencillez y pureza que son en Cristo; una apostasía de la fe; el surgimiento de un dictador religioso que*

demandaría ¡que los hombres le obedecieran y lo adoraran!

Los pasajes de Juan y Pablo que afirman esto están citados de la RV 1960, y el lenguaje de Pablo será entonces analizado, expuesto y aplicado, como ha sido entendido por la mayoría de los más eruditos y profundos comentaristas protestantes que han vivido durante los últimos cuatrocientos años. Lea estos pasajes:

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira. (2 Tes. 2:1-11)

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a

espíritus engañosos y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias. (1 Tim. 4:1-4)

Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. (1 Jn. 2:18)

“La iglesia católica romana, como existe hoy, tanto en doctrina como en organización, surgió gradualmente – desarrollándose durante un período de varios siglos”.

Es claro que Pablo habla de algo que estaba en el futuro al momento que lo escribió. Debía venir “en los postreros tiempos” por medio del “misterio” (obra secreta o maniobra oculta) “de iniquidad” (RV60) o “de maldad” (NVI) que ya estaba en acción cuando Pablo estaba escribiendo. La palabra “apostatarán” viene del griego *apostasia*, y traducida apostasía por muchas versiones, incluyendo la versión católica. Juan habla *del* anticristo (singular) como viniendo en el futuro y de muchos anticristos (plural) como estando entonces presentes...

Atributos del Hombre de Pecado

Quien sea este hijo de perdición, debe observarse primero que debía surgir de la “apostasía”, y esto no es, como algunos suponen, una deserción política o una rebelión en asuntos civiles. Debía ser una apostasía o una desviación de la fe (1 Tim. 4:1), de parte de muchos. El apóstol incluso nombra algunos de los puntos de enseñanza sobre los cuales ocurriría la desviación. Aquellos que se desviarían de la doctrina verdadera, prestarían atención a espíritus “engañosos”, esto es, a falsas pretensiones de inspiración y fuertes reclamos de haber tenido visiones y visitaciones de santos y ángeles; estos engañados que, a su vez, son engañadores, creerían y enseñarían doctrinas de demonios o, una mejor traducción, *doctrinas acerca de*

demonios. La palabra *demon* era usada por el griego un tipo de ser de naturaleza intermedia entre dios y hombre (vea 1 Cor. 10:20; Col. 2:8 y consulte comentarios). Le daban ese nombre también a las almas de algunos difuntos, quienes, pensaban ellos, eran exaltados al estado de honor de demonios por causa de sus obras de justicia en esta vida. Al primero lo llamaban *Demonios Superiores* y se suponía que tenían la naturaleza de los ángeles; al último, *Demonios Inferiores*. Ambas clases eran adoradas como mediadoras. (Pablo describe aquí exactamente la doctrina romana acerca de los santos) Estos falsos maestros mandarían a sus víctimas a abstenerse de ciertas clases de *comida* y prohibirían el matrimonio de algunos, por lo menos.

La “venida” o exaltación del Malvado no ocurriría abruptamente, sino que tomaría lugar de manera gradual por medio de la “obra” o “estratagema” de Satán (La palabra griega aquí es *energía* – la energía de Satán. La palabra es usada solo de poder sobrehumano). Las pretensiones del Malvado serán establecidas y la adoración que se le ofrezca será súper-inducida por falsos milagros, prodigios mentirosos, y todo engaño de iniquidad. Esto ya describe bien a esta personalidad blasfema, pero enumeremos los nombres y las marcas por las que es identificado: Es llamado:

1. El Hombre de Pecado.
2. El Hijo de Perdición.
3. El Inicuo.
4. El Anticristo

Además:

1. Se exaltaría por encima de todo lo que llamado dios y todo objeto de adoración.
2. Se sentaría en el templo de Dios (la habitación misma o casa de Dios).
3. Se mostraría ser Dios – o se proclamaría como representante de Dios.

Que los Papas de Roma o la iglesia romana, o el sistema que los papas representan y encarnan, están exactamente descritos por Pablo, no puede ser negado por nadie que con mente abierta, vea este asunto. Es verdad que los romanistas niegan esto y tratan de compensar la conclusión, pero

sus intentos son tanto débiles como falaces. Observaremos sus objeciones a esta interpretación antes de cerrar este estudio. Sin embargo, debemos señalar aquí y ahora, que el primer hombre que se aplicó el término, anticristo, y las otras designaciones descriptivas del anticristo a quienes pretendían ser Obispos Universales y exaltados por encima de sus compañeros obispos, y asumieron la infalibilidad, fueron los romanistas mismos. Gregorio el Grande aplicó esos términos a Juan el Más Rápido, y más adelante en tiempos modernos, los obispos que no creían en la autoridad suprema del Papa, lo han acusado de ser el anticristo. Por lo tanto, aun si los católicos no entienden o interpretan las Escrituras que estamos estudiando para describir su iglesia y sistema de poder, nosotros, al menos, tenemos a algunos de sus más ilustres hombres admitiendo que cuando los papas empezaron a exaltarse por encima de los demás y clamando poder universal, estaban exhibiendo las características del anticristo – el Hombre de Pecado. Desde 1870 el Papa ha sido infalible por acto legislativo – por ley canónica y ningún católico puede ahora cuestionar su poder *Supremo, Divino e Infalible*.

“Si cualquier hombre en la historia o cualquier hacedor de historia, intencionada o deliberadamente debe aún salir a cumplir la profecía de Pablo – para encajar con la descripción tanto en nombres como en obras – posiblemente no podría hacerlo mejor de lo que el Papa lo ha hecho y lo está haciendo”.

La iglesia católica romana, como existe hoy, tanto en doctrina como en organización, surgió gradualmente – desarrollándose durante un período de varios siglos. Pequeñas desviaciones de la sencilla organización del Nuevo Testamento, se convirtieron en invenciones e innovaciones totalmente desconocidas en el Nuevo Testamento. La desviación organizacional vino primero; las desviaciones doctrinales vinieron después. Cuando los hombres asumieron poderes que Cristo nunca delegó a ninguna persona, hicieron cambios en la enseñanza de Cristo y los apóstoles. Estos cambios continúan ocurriendo, incluso hasta hoy, y algunas de las

doctrinas enseñadas por los romanistas hoy están tan lejos de ser la enseñanza del Nuevo Testamento como el infierno del cielo. Incluso el contraste en la naturaleza de las doctrinas es igualmente tan grande...

Objeciones

Por supuesto, los católicos objetan nuestra interpretación y aplicación de la enseñanza de Pablo al Papa. Incluso algunos protestantes han intentado encontrar el cumplimiento de esta profecía en otros hombres. Algunos dicen que Nerón fue el Hombre de Pecado. Otros dicen que Mahoma, y algunos hombres piensan que Napoleón cumplió esta profecía. Parece increíblemente extraño que cualquier estudiante cuidadoso aplicara esto a alguien que ya vino y se fue, porque el apóstol dice que este Hombre de Pecado sería destruido por el Señor “*en su venida*”. *Debe, por lo tanto, estar aquí cuando el Señor regrese*. Ya sea que esté aquí ahora y permanezca hasta la aparición del Señor en “fuego consumidor”, o todavía está por surgir y la apostasía ¡no ha ocurrido aún! En ese caso Pablo estaba equivocado acerca de que este “misterio de iniquidad” ¡ya estaba obrando secretamente en su día! ¿Y cómo le llamarían a lo que ocurrió entre los cristianos en el siglo II, III, IV y V, si no es apostasía? ...

Si cualquier hombre en la historia o cualquier hacedor de historia, intencionada o deliberadamente debe aún salir a cumplir la profecía de Pablo – para encajar con la descripción tanto en nombres como en obras – posiblemente no podría hacerlo mejor de lo que el Papa lo ha hecho y lo está haciendo. Ningún actor podría tener una participación más perfecta.

La Apostasía ha ocurrido.

El Hombre de Pecado ha surgido.

Se manifiesta a sí mismo como Dios.

El Señor lo destruirá cuando regrese.

G. C. Brewer (1884-1956) fue uno de los más grandes pensadores, eruditos, y predicadores de su generación. Este artículo está tomado de The Voice of Freedom, fechado en Abril de 1953.

La Autoridad en Religión

Bobby Duncan



En este artículo nos limitaremos a la discusión de tres proposiciones: (1) que debemos tener autoridad bíblica para todo lo que hacemos en religión; (2) que la Biblia enseña por declaración directa, por implicación y por ejemplo; y (3) que la Biblia contiene autoridad tanto específica como genérica.

La Necesidad de Autoridad Bíblica

Veamos ahora la proposición número uno, que debemos tener autoridad bíblica para lo que hacemos en religión. Dicho en una forma más clara y completa, esta proposición podría ser parafraseada de la siguiente manera: Solo aquellos actos religiosos que están autorizados por Dios son actos religiosos que son aceptables para Él.

El caso de Caín y Abel demuestra que lo que hacemos en religión debe estar autorizado por la Palabra de Dios (Gen. 4:2-5). Aquí tenemos dos ejemplos de adoración. Uno agradó a Dios, y el otro no. ¿Por qué? Porque uno fue realizado por la autoridad de Dios, mientras que el otro no. Dos pasajes (Heb. 11:4 y Rom. 10:17) muestran más allá de cualquier sombra de duda que tal fue el caso. Heb. 11:4 nos dice que la ofrenda de Abel fue “por fe”. Rom. 10:17 nos dice que la fe viene por el oír la Palabra de Dios. La única manera en que uno puede hacer algo por fe es hacerlo de acuerdo a la instrucción de la Palabra de Dios. Uno no puede hacer “por fe” algo que la Palabra de Dios no ha autorizado.

El caso de Nadab y Abiú muestra que lo que hacemos en religión debe estar autorizado por la Palabra de Dios (Lev. 10:1-2). En la realización de sus deberes como sacerdotes, estos dos hijos de Aarón, “y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó”. (Lev. 10:1). El ir más allá de la autoridad de Dios en este asunto les costó la vida. Murieron porque presumieron

hacer en religión aquello para lo que no tenían autoridad.

Estos dos casos que hemos mencionado son de épocas o dispensaciones más antiguas. La primera es de lo que llamamos Era Patriarcal; la segunda es la Era Mosaica. Aun los judíos de los días de Jesús sabían que era necesario tener autoridad para lo que se hace en religión. “Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?” (Mat. 21:23). Si lo que uno hace en religión no tiene que ser autorizado por Dios, este habría sido un buen lugar para que el Señor lo dijera.

“Solo aquellos actos religiosos que están autorizados por Dios son actos religiosos que son aceptables para Él”.

Jesús mismo enfatizó la necesidad de autoridad en religión cuando le dijo a la mujer en el pozo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. (Jn. 4:24). Este versículo enlista dos características (no una) de la adoración aceptable. Debe ser (1) en espíritu y (2) en verdad. “En espíritu” se refiere al hecho de que debe ser hecha desde el corazón, desde el hombre interior, no la simple realización de obras o el decir palabras. En Mat. 15:8 Jesús habla de un pueblo que “de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí”. Estaban diciendo las palabras correctas, pero no desde el corazón – no “en espíritu”. “En verdad” significa de acuerdo con la Palabra de Dios. “Tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). Adorar en verdad significa adorar de acuerdo a lo que está autorizado en la Palabra de Dios. Esto además hace entender nuestro punto de que lo que hacemos en religión debe estar autorizado por Dios.

Dado que en el cristianismo la única fuente de autoridad es el Nuevo Testamento, entonces lo que hacemos en religión debe estar autorizado por el Nuevo Testamento. 2 Juan 9 dice: “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”. ¿Qué es la doctrina de Cristo? El Nuevo Testamento. ¿Cómo permanece uno en la doctrina de Cristo? Haciendo solo aquellas cosas autorizadas en el Nuevo Testamento. ¿Cómo se extraviaría uno [descarriaría, NVI] y no permanecería en la doctrina de Cristo? Simplemente por incurrir en prácticas religiosas no autorizadas en el Nuevo Testamento.

Cómo Autoriza la Biblia

No tenemos problemas para entender la naturaleza autoritativa de una declaración directa. Puede ser una simple declaración de hecho, un mandamiento, una prohibición, la expresión de un deseo, y cosas semejantes. Puede incluso ser una pregunta. A pesar de todo, tenemos pocos problemas para entender que lo que la Biblia enseña por declaración directa, indudablemente lo enseña. ¿Cómo sabemos, por ejemplo, que la fe viene por el oír? Porque hay una declaración directa de ese hecho en Rom. 10:17.

La Biblia también enseña por implicación. Lo que la Biblia enseña por implicación, lo aprendemos por inferencia. Por implicación queremos decir que la Biblia claramente enseña sin declararlo directamente. Gen. 12:10 enseña claramente por declaración directa que Abram descendió a Egipto. Gen. 13:1 igual de simple y claramente enseña que Lot también descendió a Egipto; pero no hay declaración directa para ese efecto. La declaración es para el efecto de que Lot subió de Egipto. Puesto que hubo un tiempo previo a esto cuando Lot no estaba en Egipto, y dado que ahora se declara que Lot subió de Egipto, se deduce necesariamente que Lot tuvo que descender a Egipto. Aunque no hay declaración directa para el efecto de que Lot descendiera a Egipto, la Biblia enseña tan enfáticamente que Lot descendió a Egipto como enseña que Lot subió de Egipto.

El ejemplo aprobado es la tercera forma en que la Biblia enseña o proporciona autoridad para la actividad religiosa. Debemos preocuparnos principalmente con la cuestión de hacer una

distinción entre las acciones de personajes del Nuevo Testamento que ilustran asuntos opcionales y las acciones que ilustran asuntos obligatorios.

J. D. Thomas, en su libro, *Somos Hermanos* (Biblical Research Press, Abilene, Texas, 1958), expone lo que llama el “Principio Patrón”, por ejemplo: “Cualquier ejemplo del Nuevo Testamento que implique un mandamiento subyacente, el cual *requiera* acción específica o actitudes de sus personajes ejemplares, establece un patrón, que *requiere* la misma acción específica o actitudes de la gente de hoy”. En otras palabras, no se nos requiere hacer cualquier cosa que a los personajes del Nuevo Testamento les fue *requerido* hacer.

Jesús lo puso de esta manera: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mat. 28:20). Por favor, observe que Jesús no dijo, “Enseñándoles que guarden todas las cosas que vosotros guardéis”. Él dijo, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

La Naturaleza de la Autoridad Divina

Esto nos trae a nuestra proposición final, que la Biblia contiene autoridad tanto específica como autoridad genérica. Es manteniendo esta proposición que podemos decir que la Biblia autoriza algunas cosas que no menciona específicamente. Una ilustración clásica de autoridad genérica y específica es el mandamiento que Dios le dio a Noé en Gen. 6:14: “Hazte un arca de madera de gofer...” Al mismo tiempo que es verdad que Dios le dio a Noé muchos mandamientos específicos acerca del arca – longitud, altura, anchura, el calafateo por dentro y por fuera con brea – hubo algunos detalles que Dios dejó al ingenio y opción de Noé. No se le dijo ni una palabra acerca del lugar de donde debían venir los árboles, cómo serían cortados, de qué tamaño debían ser los trozos de leña, etc. Ni una herramienta fue mencionada – hacha, martillo, nivel, serrucho, instrumento de medida. Incluso cualquier herramienta que Noé escogiera para llevar a cabo su tarea de construir el arca estaba autorizada por Dios bajo el mandamiento general de construir un arca. El mandamiento para hacer una cosa es toda la autoridad que alguien necesita para las herramientas que usa en hacer lo que se le

mandó. El mandamiento para predicar el evangelio es autoridad para un programa de radio. El mandamiento para reunirse es la autoridad detrás del lugar de reunión. El mandamiento para bautizarse es la autoridad detrás del baptisterio. Las conveniencias están autorizadas bajo la autoridad genérica.

“Dado que en el cristianismo la única fuente de autoridad es el Nuevo Testamento, entonces lo que hacemos en religión debe estar autorizado por el Nuevo Testamento”.

Debe tenerse cuidado de no confundir las conveniencias, que están autorizadas bajo la autoridad genérica, con las adiciones, que no están autorizadas en absoluto. Por ejemplo, Noé pudo haber usado un hacha por la autoridad de Dios, aunque no haya sido mencionada. Pero no podía haber usado madera de pino al construir el arca, porque el pino no fue mencionado. ¿Por qué estaría autorizada un hacha, que no se menciona, mientras no lo estaba la madera de pino, que tampoco está mencionada? Porque un hacha es

una conveniencia, una herramienta, para hacer exactamente lo que Dios mandó; pero la madera de pino no sería una conveniencia o herramienta para hacer lo que Dios mandó. Usarla en el arca sería una adición a lo que Dios autorizó.

Esto también es la diferencia entre el himnario y el piano. El himnario es una conveniencia, una herramienta para llevar a cabo el canto eficaz. Sin embargo, el piano, por mucho que algunos puedan pensar que ayuda a llevar a cabo con éxito el canto, es una adición a lo que la Palabra de Dios autoriza. Produce un tipo de música que Dios no ha autorizado, tanto como el construir el arca parcialmente de madera nudosa de pino produciría una clase de arca diferente a la que Dios había autorizado.

“¿Con qué autoridad haces estas cosas?”

Bobby Duncan es ministro de la iglesia de Cristo en Adamsville, Alabama.

¿Podemos Entender la Biblia?

Basil Overton



El verdadero amor por otros implica el ser útil para ellos. He conocido, y conozco a muchos católicos. Mi amor por ellos y por todos los demás católicos me obliga a tratar de ayudarlos a ver el porqué creo firmemente que algunas de las cosas que ellos creen son errores serios.

¿Podemos entender la Biblia? Esta es una cuestión muy importante y nos ayuda a enfocar la doctrina católica romana que dice que la Biblia debe ser interpretada por los oficiales de esa iglesia para que todos los demás sepan lo que significa.

La iglesia católica romana llevó a cabo el Concilio de Trento de manera intermitente de 1545 a 1563. Este Concilio decretó que las tradiciones

orales de la iglesia católica romana debían ser recibidas con la misma piedad y reverencia que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Este Concilio también aprobó la resolución que “pertenece a la iglesia el juzgar el sentido verdadero y la interpretación de la Escritura; y que ninguna persona se atreverá a interpretarla en asuntos relacionados con la fe y las formas de cualquier sentido contrario al que la iglesia ha sostenido, o contrario al consenso unánime del padre”.¹

El Concilio Vaticano I de la iglesia católica romana se llevó a cabo en 1869 y 1870. El Concilio Vaticano II fue abierto el 11 de octubre de 1962 y la última sesión fue completada el 8 de diciembre de 1965. Este Concilio decretó que la interpretación de la Biblia está sujeta finalmente al juicio de la iglesia, queriendo decir por supuesto

la iglesia católica romana, y dice que la iglesia católica romana cumple la comisión divina y obra de guardar e interpretar la Palabra de Dios.²

El mismo libro dice que se afirma que la Biblia, la tradición sagrada, y la enseñanza autorizada de la iglesia católica romana están tan vinculadas y unidas que una no puede mantenerse sin la otra.³

La jerarquía católica romana enseña que la iglesia no basa su seguridad acerca de todas las verdades reveladas solo de las Sagradas Escrituras, sino que Escrituras y tradición deben ser aceptadas y honradas con igual sentimiento de devoción y reverencia. El libro que afirma esto dice después, “Escritura y tradición permanecen juntas como el ‘depósito sagrado de la Palabra de Dios, que es entregado a la iglesia’. (Constitución Dogmática de la Revelación Divina, II, 8, 9, 10)”.⁴

Nuestros amigos católicos necesitan darse cuenta que la iglesia católica dice virtualmente que Dios no escribió cosas en su libro, la Biblia, para que las personas pudieran entender lo que Él escribió sin que un miembro de la jerarquía católica les diga lo que significan.

Si uno no puede entender lo que los escritores bíblicos escribieron, ¿cómo puede estar seguro que puede entender lo que un miembro de su jerarquía católica dice acerca de las Escrituras?

Uno de Sus “Textos Prueba”

La jerarquía católica usa (mal usa) la siguiente escritura para tratar de probar que se supone debe decirle a todos los demás lo que la Biblia significa.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Ped. 1:19-21)

Esta escritura fue dirigida a cristianos, esto es, miembros de la iglesia de la que todos podemos leer en la Biblia. Si los miembros ordinarios de la iglesia no pueden entender las Escrituras sin los

oficiales de la iglesia diciéndoles su significado, ¿por qué esta escritura fue dirigida a ellos, y por qué este pasaje les dice, “a la cual hacéis bien en estar atentos...”?

Observe que el texto da la razón de que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”, y es porque los profetas fueron movidos por el Espíritu Santo para decir lo que profetizaban. Se refiere a la profecía de la Escritura que fue hablada por los santos hombres de Dios, quienes hablaron las profecías cuando fueron movidos por el Espíritu Santo. Esto significa ¡que fueron inspirados por Dios!

“La jerarquía católica romana enseña que la iglesia no basa su seguridad acerca de todas las verdades reveladas solo de las Sagradas Escrituras, sino que Escrituras y tradición deben ser aceptadas y honradas con igual sentimiento de devoción y reverencia”.

El contexto muestra que los santos hombres de Dios no dieron su interpretación “privada” de lo que el Espíritu Santo les dio para decir, sino que profetizaron justo lo que el Espíritu Santo le dio para que dijeran. En 1 Pedro, capítulo 1, Pedro escribió que algunas veces estos profetas del Antiguo Testamento no entendieron lo que profetizaban así que “inquirieron y diligentemente indagaron” ¡en las cosas que profetizaban por el Espíritu Santo! No solo no siempre supieron lo que significaban sus profecías acerca de la venida de Cristo y su evangelio, tampoco escribieron lo que pensaban que significaba. ¡No interpretaron lo que hablaban por el Espíritu Santo!

Otras Escrituras

Pablo escribió acerca de Cristo y su iglesia en la epístola a los efesios (5:32). En los capítulos 1 y 2 escribió muchas grandes verdades sobre este tema. Se refirió a éstas cuando escribió, “que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo”. (Efe. 3:3-4)

Un misterio podría ser lo que no es conocible, pero también podría ser algo no conocido, que puede conocerse. El evangelio no era conocido y

después fue dado a conocer, así que es un misterio revelado.

La declaración de Pablo deja abundantemente claro que los de la iglesia de Éfeso podían entender, leyendo, lo que él escribía. Pablo no dijo “Por lo cual, podrán entenderlo cuando vayan con el sacerdote y le pregunten para que les explique lo que yo escribí”.

Pablo también escribió a los cristianos en Éfeso, “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”. (Efe. 5:17). Esto no solo les dice a los cristianos que pueden entender la voluntad del Señor, sino que es un mandamiento hacerlo.

El evangelio fue dado a conocer a todas las naciones por la obediencia a la fe de acuerdo a Rom. 16:26. No hay ningún indicio de que la gente no pudiera entenderlo sin algún oficial de la iglesia diciéndoles lo que significa.

Cualquier persona lo suficientemente inteligente para ser responsable ante Dios puede entender lo siguiente sin la interpretación de nadie. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”. (Rom. 14:12). Esto fue escrito a “todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos...” (Rom. 1:7). Estos eran cristianos, miembros de la iglesia de Cristo en Roma, lo que significa que eran santos y personas vivas.

El siguiente texto no solo refuta la doctrina de la iglesia católica acerca de quien es un santo, también indica que Pablo quiso decir que los santos en Roma podían entender que la Epístola a los romanos estaba dirigida a ellos. No indicó que tendrían que conseguir al “papa” o algún oficial de la iglesia para que les explicara esto. Pablo indicó firmemente en el último capítulo de Romanos que no había tal persona como un Papa en Roma. Según la iglesia católica, Pedro era Papa en Roma al tiempo que Pablo escribió esta epístola. Sin embargo, en el último capítulo Pablo escribió saludos a mucha gente en Roma, hombres y mujeres, y escribió sus nombres, pero ni una vez mencionó a Pedro o se refirió a él, y ni siquiera se refirió al oficio de Papa. Lo mismo es verdad del Dr. Lucas en Hechos. Hechos es la historia de la iglesia primitiva, y en ella “el médico amado” (Col. 4:14) no menciona a Pedro como Papa, o a alguien como Papa. Si de verdad había un Papa, habría sido uno de los hechos más importantes de ese tiempo, y sin embargo Lucas

no lo mencionó. ¿Qué pensaría usted de un libro de historia americana que no mencionara que había un oficio de la presidencia y que no mencionara al presidente de los Estados Unidos?

En vez de escribir acerca de un Papa y una jerarquía de la iglesia que tuviera que interpretar la Palabra de Dios para otros, Pablo escribe en Rom. 15:4, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. Cualquier cristiano puede entender lo que Dios ha escrito en su libro sin tener que recurrir a un oficial de la iglesia que le diga lo que significa.

“Cualquier cristiano puede entender lo que Dios ha escrito en su libro sin tener que recurrir a un oficial de la iglesia que le diga lo que significa”.

La Biblia Dirigida a Todos

Un predicador metodista llamado E. M. Marvin presentó una serie de Conferencias en St. Louis, MO en 1860. Junto con otras muy instructivas declaraciones, el Sr. Marvin dijo lo siguiente:

Nada puede ser más evidente que la Biblia es para la gente, y no exclusivamente para teólogos y doctores en divinidad. Su lenguaje mismo es prueba suficiente de esto. Dirigida claramente a toda clase de personas. ‘casadas estén sujetas a sus propios maridos’. ‘Padres, amen a sus hijos’. ‘Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres’. ‘Siervos, obedeced a vuestros amos’. ‘amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos’. ‘Por causa del Señor someteos a toda institución humana’. ¿Debe ser mantenido este libro en manos de sacerdotes? ¡No! Dios habla directamente a la gente. Los nombró por sus relaciones. ‘Os escribo a vosotros, hijitos – a vosotros, jóvenes – a vosotros, padres’, dijo el discípulo amado. ‘A vosotros’ – no a los eclesiásticos para ustedes. ‘A todos los sedientos: Venid a las aguas’. ¿Son estas apremiantes Escrituras, estas urgentes solicitudes divinas, dirigidas como lo son ‘a todos’, adecuadas para un simple libro de texto de estudiantes teológicos, o concilios

ecuménicos? ¡No! Hablan al corazón, y son las exhortaciones mismas de Dios a la humanidad. ‘Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar’. ‘y al que a mí viene, no le echo fuera’. ‘Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación’. Dios desciende hasta nosotros, habla con nosotros en el nivel de nuestro entendimiento y nuestras necesidades.⁵

Desiderius Erasmus, un erudito bíblico, escribió lo siguiente en el siglo XVI. “Anhele que el campesino cante las Escrituras para sí mismo mientras sigue el arado, que el tejedor las tararee con la melodía de su lanzadera, y que el viajero engañe con ellas el cansancio de su viaje”.⁶

NOTAS

1. *El Debate Campbell-Purcell*, Un debate sobre la religión católica romana en Cincinnati, Ohio, 13-21 de enero de 1837, McQuiddy Printing Co., 1914, p. 351, 352.

2. *Los Documentos del Vaticano II*, p. 121. Este es un libro de 793 páginas que lleva las firmas de aprobación del Nihil Obstat e Imprimatur, los cuales son las más altas aprobaciones de la iglesia católica romana.

3. Op. Cit., p. 118.

4. *Bosquejo de la Fe Católica*. El Misal de la Compañía de San Pablo, MN, p. 5: Este libro también lleva las firmas de apoyo del Nihil Obstat e Imprimatur.

5. Marvin, E. M., *Errores del Papado*. Advocate Publishing House, St. Louis, MO, segunda edición, p. 234, 235. Una de las mejores series de lecturas sobre el catolicismo.

6. Schevill, Ferdinand, *Una Historia de Europa*, Harcourt, Brace and Co., N. Y., 1938, p. 90.



¿La Iglesia Católica Nos Dio la Biblia?

Jim Laws



La iglesia católica romana ha afirmado durante mucho tiempo que es la única que puede interpretar la Biblia correctamente. Reclama ser la intérprete oficial de la Biblia. Dice que si queremos saber el verdadero significado de la Escritura, debemos escuchar la interpretación oficial que da la iglesia romana del pasaje. Esta posición, por supuesto, marca una de las grandes diferencias entre el romanismo y la iglesia del Nuevo Testamento. Creemos, igual que la Biblia enseña (2 Tim. 2:15), en nuestra propia habilidad

individual para leer y entender la Biblia. Los católicos creen que la iglesia romana es el guardián de la Biblia divinamente designado y que ella y solo ella tiene la palabra final sobre lo que significa en cualquier pasaje específico.

La iglesia católica piensa de sí misma como el guardián permanente de la ortodoxia (incluyendo la interpretación de las Escrituras) y transmite la tradición esencial cristiana de una generación a otra.¹ En su forma popular, el argumento dice algo como esto: “La iglesia existió antes que de que una sola palabra de las Escrituras del Nuevo Testamento fuera escrita; después que se escribieron, la iglesia determinó el canon; por lo tanto, la iglesia es la voz autorizada que debe ser

obedecida, porque sin la iglesia no tendríamos la Biblia". Para apoyar este reclamo, los católicos alegan que pasaron muchos cientos de años después de los tiempos apostólicos, antes de que alguien tuviera las Escrituras del Nuevo Testamento. Tratan de probar que era imposible para la iglesia primitiva haber tenido los escritos del Nuevo Testamento. Dicen que fue aproximadamente cuatrocientos años después del primer siglo, antes de que la Biblia estuviera disponible al hombre.²

Entonces, la verdadera pregunta a considerar, es: "¿La Biblia es producto de la iglesia católica romana?" Los católicos enseñan que lo es y que es por su autoridad que tenemos la Biblia. Solo ellos, se alega, son los intérpretes oficiales de las Escrituras. En otras palabras, si realmente queremos saber lo que las Escrituras enseñan, debemos escuchar lo que la iglesia católica dice porque ella nos dio las Escrituras.

¿No Dio Roma la Biblia?

Ya desde el principio mismo, Dios quiso que su revelación estuviera en forma escrita y preservada para futuras generaciones. Los diez mandamientos fueron escritos en dos tablas de piedra (Deut. 10:4-5). La ley de Dios fue escrita por Moisés en un libro (Deut. 31:24-26). Cuando Moisés terminó de escribir, mandó a los levitas que pusieran el libro en el arca (Deut. 31:26). Apuntar la Palabra de Dios servía como testigo para futuras generaciones (Ex. 40:20; Deut. 4:2; 6:3-15). El hecho de que estos escritos fueran puestos en el arca para custodia es indicación de la santidad que esta obra tuvo desde el principio mismo. Fueron hechas copias de esta ley (Deut. 17:18). Josué añadió al libro de la Palabra de Dios (Jos. 24:26). Samuel también escribió en un libro y lo guardó delante de Dios (1 Sam. 10:25). Este libro era bien conocido incluso 400 años después (2 Rey. 22:8-20). Los profetas de Dios escribieron en un libro (Jer. 36:32; Zac. 1:4; 7:7-12), Esdras leyó este libro de Dios públicamente ante el pueblo (Esd. 7:6; Neh. 8:5). Por el tiempo de Jesús y los días del Nuevo Testamento, estos escritos debían ser llamados las "Escrituras", un término latino para "lo que está escrito". Eran enseñadas y leídas públicamente en los servicios de la sinagoga y eran reconocidos como siendo de naturaleza divina. Eran consideradas por el pueblo como "palabra de Dios". Es claro que Dios, desde el principio mismo quiso que su

revelación quedara en forma escrita para ser preservada a las futuras generaciones.

El Antiguo Testamento y la Canonicidad. Para entender mejor cómo llegó hasta nosotros la Biblia, necesitamos entender un aspecto importante de ese proceso total que ha llegado a llamarse "canonicidad".³ En el Nuevo Testamento, hay cerca de 300 citas de las Escrituras del Antiguo Testamento y ningún libro fuera de esas Escrituras es citado en el Nuevo Testamento y referido como "Escrituras".

El Antiguo Testamento contiene 39 libros, aunque en la biblia hebrea se encuentran con un arreglo diferente. Estos libros tienen una antigua posición por siglos como divinamente dados por Dios. Josefo consideró el canon del Antiguo Testamento como arreglado desde los días de Artajerjes, en tiempos de Esdras.⁵ Josefo simpatizaba con la idea del pueblo judío durante los días de Jesús en cuanto a cuáles libros conformaban la biblia hebrea, aproximadamente 400 años antes de su tiempo.⁶

"La iglesia no nos dio las Escrituras, pero se puede decir que cuando son seguidas las verdades expresadas en las Escrituras, ellas nos darán la iglesia".

Cristo consideró las escrituras hebreas como palabra de Dios (Luc. 24:44; Jn. 10:31-36). Jesús no aprobaba las tradiciones orales de los fariseos (Mar. 7; Mat. 15); sin embargo, coincidía con su concepto de canon. De hecho, no hubo disputa entre Cristo y los judíos de su día sobre la canonicidad de ningún libro del Antiguo Testamento. El hecho es que, en Luc. 11:51 (Mat. 23:35), Jesús ratifica su testimonio a la extensión del canon del Antiguo Testamento desde Abel hasta Zacarías, el último en ser martirizado (2 Crón. 24:21 – Crónicas es el último libro en el arreglo hebreo). La referencia de nuestro Señor a Abel como el primer mártir y luego a Zacarías como el último es su manera de decir que estos dos libros y todos los demás en medio son considerados por Jesús como Palabra de Dios.

El Nuevo Testamento y la Canonicidad. Debido a la influencia del herético Marción (ap. 140 DC), la iglesia del segundo siglo vio la necesidad de echarle una mirada seria al canon de la Escritura para compensar la creciente influencia de

Marción. Por supuesto, hubo otras influencias obrando que estuvieron implicadas en las consideraciones de canonicidad de este período de tiempo. Aunque estas influencias surgieron durante el período, los libros que todavía tenemos eran considerados por lo que son, la Palabra de Dios. Por ejemplo, escritos tales como Clemente de Roma en su epístola a los corintios (ap. 95-97), Policarpo (115 DC) y otros se refieren a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento como “escritura” o por usar frases tales como “Dios dijo” y “está escrito” cuando se refieren a las Escrituras. Ignacio de Antioquía (ap. 110), escribió, haciendo numerosas citas de las Escrituras del Nuevo Testamento. Policarpo, un discípulo del apóstol Juan, hizo muchas citas de los libros del Nuevo Testamento. En ocasiones, las introducía diciendo, “la Escritura dice”. El denominado Pastor de Hermas (ap. 115-140), y la Didaché (ap. 100-120) incluyen referencias a la Escritura y las citan como tales. Escritores posteriores tales como Jerónimo y Agustín (ap. 354-430) definen el canon como 27 libros.

Es claro de esto que el Nuevo Testamento, como el Antiguo, eran considerados un libro divinamente inspirado. Algunas veces, las citas hechas por estos escritores eran poco precisas, sin embargo le dieron a las obras del Nuevo Testamento la misma alta estima que a los libros inspirados del Antiguo Testamento. Por lo tanto, podemos concluir que el concepto de canon, esto es, la idea de que había un grupo de libros que eran considerados completamente inspirados y autorizados, existía siglos antes de que hubiera alguna declaración oficial en el siglo IV. La iglesia del siglo IV no creó un canon de la Escritura. Más bien, sería más exacto decir que la iglesia del siglo IV reconoció oficialmente los libros que ya eran considerados divinos y parte de la Biblia.

¿Quién Nos Dio la Biblia?

El hecho extraordinario es que Jehová habló su voluntad a la humanidad. La Biblia en su totalidad afirma darnos sus palabras (Heb. 1:1). Fue el Espíritu Santo el que nos dio su palabra y no la iglesia católica romana. La existencia de un concepto de canon antecede al uso del término “canon”. Los judíos coleccionaron y preservaron su Escrituras Sagradas desde el tiempo de Moisés. Los mantuvieron en el Lugar Santísimo (Deut. 31:24-26). La gente respondió reconociendo que estas palabras eran las

palabras de Dios y que debían ser respetadas como tales. No se convirtieron en palabras de Dios en el siglo IV por el decreto de los concilios ecuménicos de la iglesia. Las Escrituras fueron la revelación de Dios desde el principio mismo, y completamente autoritativas. Al oír la lectura de la ley de Moisés, el pueblo respondía diciendo, “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”. (Ex. 24:7). El pueblo consideraba que leer las palabras de Moisés era leer las palabras de Dios mismo. Cuando el libro de la ley fue encontrado por Hilcías, fue leído primero por el rey y luego a la congregación (2 Rey. 22-23; 2 Crón. 34), el rey rasgó sus vestiduras (2 Rey. 22:11). Se dio cuenta cuánto se había apartado el pueblo de la ley. Las acciones del rey son indicativas de su concepto de Escritura; las Escrituras eran divinas y autoritativas. Cuando los libros de la ley fueron leídos por Esdras al pueblo (Neh. 8:9, 14-17; 10:28-39; 13:1-3) Esdras le dijo al pueblo, “Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley”. (Neh. 8:9). Estos ejemplos ilustran que el acuerdo muy especial concedido a estos libros selectos es que eran considerados escritos canónicos o sagrados. En otras palabras, estos escritos eran reconocidos como la palabra de Dios por el pueblo cuando fueron escritos y recibidos en ese tiempo. No se convirtieron en palabra de Dios siglos después. Los concilios ecuménicos no tenían autoridad divina de la palabra de Dios para presidir, ni para darle a la palabra de Dios la autoridad divina de existir. No nos dieron la palabra de Dios; Dios mismo lo hizo.

Debe recordarse que Dios no dejó al período del Nuevo Testamento sin escritura. El Nuevo Testamento fue escrito durante la última mitad del primer siglo. Ciertos libros del Nuevo Testamento fueron escritos a iglesias locales mientras que algunos fueron dirigidos a individuos. Después hubo otros dirigidos a audiencias más amplias. Es importante darse cuenta que la iglesia del Nuevo Testamento estaba basada en las Escrituras. En la Cena del Señor, se proclamaba la muerte del Señor (1 Cor. 11:26). Pablo apeló a las Escrituras cuando se refirió a la muerte de Jesús, “...Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras”. (1 Cor. 15:3). La obra de Jesús fue publicada, esto es, las cosas que había hecho, fueron dichas por toda Judea. Pedro le dijo a Cornelio que había escuchado de la obra de

Jesús, pero que no había puesto atención a ella como debería (Hch. 10:36-40). Las epístolas afirman que son autoritativas y que deben ser seguidas en doctrina y conducta (1 Tes. 2:13). La iglesia en Corinto fue amonestada por Pablo para “no pensar más de lo que está escrito”. (1 Cor. 4:6). La iglesia debía basarse en lo que estaba escrito. Por estar fallando en esto, recibió esta amonestación de Pablo. Ciertamente es el caso que la iglesia del primer siglo no tuvo las Escrituras en forma de un libro como las tenemos hoy, sin embargo tenía la Escritura y se esperaba que se basaran en ella. La iglesia no nos dio las Escrituras, pero se puede decir que cuando son seguidas las verdades expresadas en las Escrituras, ellas nos darán la iglesia.

Dios Nos Dio la Biblia

De aquí podemos ver que el argumento ofrecido por el catolicismo de que ellos nos dieron la Biblia, es falso. Están igualmente equivocados en su posición de que ellos, y solo ellos pueden entender e interpretar la Biblia para otros. Hemos visto que la Biblia no es el resultado de concilios ecuménicos de la iglesia, como algunos afirman, ni es simplemente el producto del siglo IV. El proceso de coleccionar los materiales sagrados auténticos empezó cuando fueron escritos. Fueron considerados sagrados cuando fueron escritos y leídos. Desde el punto de vista del Nuevo Testamento, el material bíblico empezó en los tiempos del Nuevo Testamento. Hubo una verificación de esta literatura por citas de escritores del siglo II. Sin embargo, la Biblia es su propia autoridad, no necesita los votos de los concilios de la iglesia o de los denominados hombres píos deliberando acerca de ellos. Es autoritativa porque fue creada por Dios y providencialmente preservada para nosotros hoy.

NOTAS

1. La esencia del catolicismo actual puede ser trazada a las deliberaciones y discusiones del Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en 1962 y continuado bajo los auspicios de Pablo VI. Debido a las incursiones del modernismo en la teología católica, esta importante convocación fue llamada a re-examinar la actitud básica del romanismo hacia las Sagradas Escrituras. Debe recordarse que el Vaticano es a la iglesia católica lo que la Biblia es para los

miembros de la iglesia de Cristo. El Vaticano es el cuerpo legislativo para los católicos romanos. Es su legislador y portavoz oficial. Para una declaración pública considerando al catolicismo y sus actuales posiciones, se refiere al lector al material oficial (Imprimatur) producido por los Caballeros de Colón. Uno de tales panfletos, “Las Nuevas de Dios al Hombre”, Caballeros de Colón, 1963, es útil para ver lo que la iglesia católica ha preparado para distribución pública sobre este asunto.

2. *La Nueva Enciclopedia Católica*, (McGraw-Hill Book Company, New York, 1967), p. 387 ss. Esta obra es útil cuando se busca un enfoque erudito para la posición católica.

3. La palabra “canon” en realidad es un término griego (*kanon*) que llega a tener varios significados. Esencialmente, el término se refiere a una “caña” en el sentido de un estándar. Quizá el término más útil para nuestros propósitos es canon en el sentido de una lista. Cuando lo usamos de esta manera, nos estamos refiriendo a la lista de escritos aceptados considerados como teniendo autoridad divina. Para una breve discusión considerando el uso del término, se refiere al lector al artículo, “El Canon y Texto del Antiguo Testamento”, por Neil R. Lightfoot en, *El Mundo y La Literatura del Antiguo Testamento*, ed. Por John T. Willis.

4. Muchas de las citas del Antiguo Testamento encontradas en el Nuevo Testamento son de la versión Septuaginta, una traducción griega de las escrituras hebreas hecha en el siglo IV AC. Es interesante observar que aun cuando los apócrifos están contenidos en la Septuaginta, no son citados en el Nuevo Testamento. Ni Jesús ni los apóstoles consideraron que los apócrifos fueran parte de las Escrituras.

5. Debe dársele seria consideración a este punto de vista puesto que Josefo, nacido en el 37 DC en Jerusalén de una familia sacerdotal, fue educado ampliamente en las culturas judía y griega. Fue gobernador de Galilea, comandante militar, y estuvo presente en la destrucción de Jerusalén.

6. Josefo, Contra Apión 1.

Jim Laws es ministro de la iglesia de Cristo en Getwell y director de las Conferencias Anuales de LA ESPADA ESPIRITUAL.

¿Fue Pedro el Primer Papa?

William Woodson



La pregunta presenta dos componentes inseparables las cuales, para análisis, pueden ser distinguidas pero que en realidad no pueden ser divididas. Estas son, como lo afirman los católicos romanos, que (1) Pedro fue “Papa”, y (2) Pedro fue el “primer Papa”. Estas dos ideas

constituyen la base de lo que se llama primacía papal o petrina, tal como se usa en la terminología católica.

Nuestro tratamiento incluye la cuestión observada anteriormente, con sus dos componentes llevados en mente. La “primacía petrina” será evaluada escritural e históricamente.

Importancia de la Doctrina para la Fe Católica Romana

La Enciclopedia Católica afirma:

Cristo, por lo tanto [en Mat. 16:17-19], promete edificar su iglesia en tal manera que toda la estructura dependerá de Pedro para su estabilidad...La interpretación tradicional de este texto, como la promesa de una primacía o autoridad sobre toda la iglesia dada a Pedro y por medio de él a sus sucesores, fue confirmada auténticamente por el Concilio Vaticano I.¹

La siguiente conclusión, de la “interpretación tradicional” de materiales históricos y bíblicos por el liderazgo católico, fue declarada en el decreto conciliar en 1870, en lo que fue llamado el Concilio Vaticano I:

Enseñamos y definimos...Que el pontífice romano, cuando habla *ex cathedra* (esto es, cuando – cumpliendo el oficio de Pastor y Maestro de todos los cristianos – en su suprema autoridad apostólica, define una doctrina acerca de la fe que debe ser sostenida por la iglesia universal), por la divina asistencia prometida en la bendición de Pedro, es otorgado con esa infalibilidad, con la cual

el Divino Redentor ha querido que su iglesia – al definir la doctrina con respecto a la fe y a la moral – deba estar equipada; y por lo tanto, que tales definiciones del Pontífice romano por sí mismas – y no por virtud del consentimiento de la iglesia – son irreformables. Si alguien más se atreve a (¡lo cual Dios prohíbe!) contradecir nuestra definición; sea anatema.²

Uno observa que de acuerdo a esta doctrina: (1) Pedro es la base para la estabilidad en la iglesia; (2) es la autoridad principal sobre la iglesia; (3) él, y sus sucesores, tienen autoridad universal; (4) que el Papa es infalible, bajo las condiciones estipuladas; (5) esta doctrina no puede ser reformada, y (6) si alguien la niega es anatema.

Cosas Irreconciliables con la Escritura

Es inmediatamente evidente que ninguna de tales doctrinas, en parte o en su totalidad, puede ser extraída de la enseñanza de la Escritura, incluso por los torcidos métodos usados por los proponentes católicos durante siglos.³ Al evaluar la defensa católica de estas doctrinas, los siguientes hechos del Nuevo Testamento son irreconciliables con la pretendida “primacía Petrina”.

No se puede tener ningún otro fundamento aparte de Cristo (1 Cor. 3:11; Mat. 21:42; 1 Ped. 2:4-8). La verdad inspirada dada por Cristo a sus apóstoles les dio poder para declarar su mensaje, el evangelio, al mundo (Jn. 14:26; 16:13; Hch. 1:8; 26:16-18). Al proclamar su evangelio, los apóstoles fueron sentados sobre “doce tronos” (Mat. 19:19; Ap. 21:14; cf. las “columnas”, Gál. 2:9), remitiendo los pecados por medio de las instrucciones inspiradas que proclamaban, por lo que los pecados podían ser perdonados (Jn. 20:23; Hch. 2:38-41). En consecuencia, los apóstoles ataron y desataron para que fuera atado y desatado en el cielo (Mat. 18:18); la misma promesa que Jesús le había dado a Pedro (Mat. 16:17-18) fue confirmada para todos los apóstoles.

“Es inmediatamente evidente que ninguna de tales doctrinas, en parte o en su totalidad, puede ser extraída de la enseñanza de la Escritura, incluso por los torcidos métodos usados por los proponentes católicos durante siglos”.

En consecuencia, cuando el evangelio, el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), fue presentado en el ministerio apostólico, la iglesia estaba siendo edificada y debe seguir siendo edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo la principal piedra del ángulo. (Efe. 2:20). Pablo afirmó así que la iglesia se basaría en la verdad de su divina naturaleza cuando esta revelación inspirada fuera predicada y en el debido proceso escrito en el Nuevo Testamento por los apóstoles y otros escritores inspirados. Este privilegio y prerrogativa, al mismo tiempo que compartido por Pedro, no estuvo en ningún sentido y ningún momento limitado a Pedro. Pedro en consecuencia no tenía “primacía” como se lo atribuye la teología católica.⁴

Los hechos bíblicos van en contra del dogma católico respecto a Pedro. Pedro era un hombre casado (Mat. 8:14; 1 Cor. 9:5), un hecho repugnante para el dogma católico acerca del “celibato del sacerdocio”, por no decir nada del Papa. Pedro negó la atribución de que se le adorara (Hch. 10:25-26), lo que ningún “papa” habría hecho jamás. Pedro fue reprendido por andar contrario al evangelio (Gál. 2:12-16), difícilmente entendible o aceptable el que una persona de menor rango le haga esto a alguien que posee la superioridad que ahora se le atribuye al papa. Si la principal responsabilidad por el cuidado de la iglesia era privilegio y obligación de Pedro, resulta extraño que Pablo afirmara que él tenía la “preocupación por todas las iglesias” (2 Cor. 11:28). Además, Pablo afirmó que el apostolado de Pedro se extendía a la “circuncisión”, y no a toda la iglesia en todo el mundo (Gál. 2:8). Estos hechos están directamente en contra de los alegatos dogmáticos acerca de la supuesta “primacía de Pedro”. Los supuestos “textos petrinus” (Mat. 16:17-19; Luc. 22:31-32; Jn. 21:15-17), aun torciéndolos, no producen las conclusiones

aseveradas por los apologistas católicos romanos.

La Exégesis Fallida

La exégesis de Mat. 16:17-19 ha sido variada y discutida. Dos hechos son abundantemente claros, y cada uno es un golpe de muerte para el dogma católico: (1) No hay absolutamente ninguna referencia a sucesores de Pedro en éstos o cualesquier otros versículos del Nuevo Testamento. (2) No hay indicación de que la promesa a Pedro tuviera algún significado o aplicación a él excepto durante su vida posterior a la muerte de Jesús.

En Luc. 22:31-32, dos hechos pesan completa y pertinazmente en contra de las afirmaciones dogmáticas: (1) El pronombre plural “os” [*N. T. Equivalente a “ustedes”*] (de griego, *humas*) muestra que la referencia fue y es a todo el grupo de los apóstoles cuando experimentaban diferentes dificultades luego de que Jesús fue prendido y crucificado. (2) Pedro, indicado por el singular “tí”, (del griego, *sou*), debía ayudar a sus compañeros apóstoles a permanecer fieles al Señor luego de hubiera “vuelto” (RV60), “te hayas vuelto a mí” (NVI), “hayas vuelto” (BJ). Este regreso y asistencia a los otros sucedió luego de la negación de Pedro y las subsiguientes lágrimas (Luc. 22:62). Por consiguiente, como Salmon observa, nadie que interprete apropiadamente este versículo, “sospecharía que este pasaje contiene una revelación acerca de guiar a la verdad a la iglesia por todos los tiempos”.⁵ (3) También es significativo que el término traducido “confirma” (del griego, *steridzo*) es usado con respecto a Pablo (Hch. 14:22; 15:41), Judas y Silas (Hch. 15:32), y Timoteo (1 Tes. 3:2). Este no fue un privilegio “petrino”, debido a alguna asignación especial que le hubiera sido otorgada a Pedro.

Con las observaciones anteriores en mente, es suficiente para observar en Jn. 21:15-17 que la instrucción de Jesús y la consecuente responsabilidad de Pedro estaba limitada al tiempo que debía suceder antes de su muerte. No se presenta ninguna garantía para extender la referencia a supuestos sucesores de Pedro en los siguientes siglos. Y de esta manera, la supuesta exégesis de este versículo, igual que la de otros, no apoya las conclusiones de los apologistas católicos.

Resulta paradójico y profundamente entristecedor que los intentos dogmáticos de los partidarios católicos, supuestamente respetando la enseñanza bíblica con respecto a Pedro, resulten ser terribles fracasos por hacer aparecer a Pedro en una falsa perspectiva. ¡Verdaderamente no! Pedro fue un digno apóstol y discípulo, cuya recompensa es segura. La tragedia es que las doctrinas humanas, de las cuales Pedro y los otros escritores del Nuevo Testamento no sabían nada, le han sido endilgadas para el avance de los falsos reclamos de una iglesia falsa.

Ninguna palabra de las nuestras es una crítica para Pedro. Estamos convencidos, a la luz de la verdad de la Escritura, que Jesús nunca prometió las falsas afirmaciones de los teólogos católicos hacia Pedro o alguien más. Es una vergüenza que tal falsedad haya sido predicada y creída.

Fallas Históricas de los Dogmáticos

Tan terribles como han sido sus deficiencias en la exégesis de la Escritura en relación al reclamo de que Pedro fue el primer papa, los dogmáticos son todavía más avergonzados – si es posible – por sus fallas históricas. John Joseph Ignacio von Dollinger (1799-1890), el destacado teólogo-historiador se negó y se opuso a la infalibilidad del papa, como declarado en el Vaticano II. Aunque permaneció en lo que se conoce como “Antiguas Iglesias Católicas”, fue un “formidable crítico del Concilio y de la doctrina de la infalibilidad”.⁶ Si esta “joya de la corona” de la “primacía de Pedro” carece de pruebas tanto de la Escritura como de la historia, ¿cómo podrían ser verdad los demás componentes entrelazados de tal afirmación?

“Estamos convencidos, a la luz de la verdad de la Escritura, que Jesús nunca prometió las falsas afirmaciones de los teólogos católicos hacia Pedro o alguien más”.

La conclusión de Cullman difícilmente puede mejorarse. Dijo:

Sin embargo, a esto [el reclamo católico de justificación histórica] debe ser replicado que, del papel histórico que una iglesia juega en tiempos post-apostólicos, no se puede obtener ningún derecho divino para todos los tiempos si, como acabamos de establecer, este papel

carece de cualquier conexión con la Era Apostólica, y si no se dice nada en absoluto en Mateo 16 acerca de cómo aplicar al último período de la iglesia lo que Jesús le dijo a Pedro. No apelaré a la tradición como fuente de revelación para justificar este tramo en la historia posterior; la única justificación para la tradición católica romana descansa precisamente en esta aserción de la primacía de Roma...Uno no puede probar el fundamento de la tradición romana por el uso de la tradición misma. El problema es demostrar que la tradición de la primacía de Roma, sobre la cual todo el resto de la tradición romana depende, es válido.⁷

Una nota final de un teólogo católico que evaluó el intento del notable católico español, defensor de la infalibilidad papal, J. Salaverri.⁸ Richard McBrien, en aquel tiempo Profesor Asociado de Teología en el Colegio Boston y Profesor Visitante de Teología en el Seminario Nacional Papa Juan XXIII en Weston, Massachusetts, afirmó acerca de la infalibilidad papal, la “joya de la corona” de la “primacía de Pedro”, lo siguiente:

No hay base histórica o bíblica aceptable para el dogma de la infalibilidad papal. Esto no necesariamente significa que el dogma esté equivocado, pero existe una responsabilidad constante de parte de los teólogos católicos para defender este dogma y se está poniendo cada vez más difícil hacerlo en base a materiales bíblicos e históricos...Debe ser explicado de alguna manera por qué permanece un dogma con tan débil apoyo bíblico e histórico, para muchos católicos, una especie de piedra de toque de la ortodoxia católica.⁹

No hay respuesta disponible a esta cuestión crucial de parte de los teólogos católicos. Esta muestra que la doctrina de que Pedro fue el primer papa (o que hubiera alguna vez un “papa”), es falsa, a pesar de los mejores esfuerzos de sus proponentes para apuntalarla con torcidas manipulaciones de la Escritura y de la historia.

NOTAS

1. F. A. Sullivan, “Textos Petrinus”, *New Catholic Encyclopedia* (1967); 244-245.
2. Concilio Vaticano, Sesión IV, cap. 4 *Collectio Lacensis*, VIII 482 sq. Enziger, 1832 sq.

Citado en: Henry Betenson, ed. *Documentos de la Iglesia Cristiana* (New York; Oxford University Press, novena impresión 1961); 383.

3. Discusión detallada de estos versículos y otros asuntos relevantes acerca de la “primacía de Pedro”, pueden ser encontrados en: George Salmon, *La Infalibilidad de la Iglesia*, y H. Burn-Murdoch, *El Desarrollo del Papado*.
4. Uno no está obligado a estar de acuerdo con la postura teológica general de Cullman, o con algunas de sus conclusiones, para reconocer la innegable fuerza de esta conclusión: “Por lo tanto es absolutamente irreconciliable con el concepto de apostolado del Nuevo Testamento, cuando un dicho acerca del fundamento de la iglesia que fuera dirigido a un apóstol, se refiere simplemente a obispos

futuros”. Oscar Cullman, *Pedro, Discípulo, Apóstol, Mártir*, Tr. Floyd Filson (Philadelphia: Westminster Press, 1962, 2a Edición); 223.

5. Salmon, *Ibid.*, p. 342 ss.
6. *Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana*, ed. F. L. Cross (1958); 412.
7. Cullman, *Ibid.*, 237.
8. J. Salaverri, *Sacre Theologiae Summa*, Vol. 1; *Theologia Fundamentalis* (Madrid; Biblioteca de Autores Cristianos, 1962 (5a Edición).
9. Richard McBrien, *El Debate sobre la Infalibilidad* (1971); 46.

William Woodson enseña en el Departamento de Biblia de la Universidad David Lipscomb.

Entrevista Con Un Ex-Católico

Jim Coviello, un ex-católico, es un empresario en Winston-Salem, Carolina del Norte. También sirve ahora como uno de los ministros de la iglesia de Cristo South Stokes en King, Carolina del Norte.

Háblenos acerca de su trasfondo como católico.

Fui bautizado de niño y permanecí católico hasta los 18. Desde temprana edad, mis padres me traían a misa cada domingo y “días de guardar”. Fui inscrito en una primaria católica en donde recibí formación diaria en la fe católica. A mediados de segundo grado, fue transferido a una escuela pública. Para continuar con mi educación católica, asistía al programa de educación de la iglesia para niños de escuela pública. Esto consistía de una semana de clases en catecismo y otra instrucción doctrinal. Permanecí en este programa hasta mediados de mi adolescencia. Desde temprana edad estuve regularmente expuesto a la doctrina y práctica católica.

¿Era un católico fiel, uno que realmente creía en la doctrina católica?

Sí. No había ninguna duda en mi mente que la iglesia católica era la verdadera iglesia. Me

comprometí a asistir a misa cada domingo. Venía regularmente a confesarme, y trataba de vivir de acuerdo a los estándares de la iglesia.

¿Cómo entró en contacto con la iglesia de Cristo?

Un amigo me invitó a asistir a los servicios de la iglesia de Cristo. Cada domingo después de la misa de las 5:30 pm., visitaba los servicios de la iglesia de Cristo. La primera vez que asistí ciertamente ¡fue un shock! A diferencia de la iglesia católica, no había altar, sacerdote, vestiduras especiales, ornamentos, estatuas, o instrumentos musicales. El servicio era sencillo y desprovisto de la estructura litúrgica y los rituales encontrados en la iglesia católica.

Aparte de la ausencia de objetos religiosos, la diferencia más grande era el énfasis en la autoridad bíblica. La predicación era distinta a todo lo que había escuchado como católico. Nunca antes había escuchado exposiciones detalladas de la Escritura en el contenido de un

sermón. Los sermones y lecciones que había escuchado como católico se centraban en la doctrina católica y la teología. Las referencias a la Escritura eran pocas.

¿Cuándo fue que empezó a cuestionar sus creencias?

Unos cuantos meses después de visitar la iglesia de Cristo, me di cuenta que había serias diferencias entre la Escritura y la iglesia católica. Esto me llevó a cuestionar la validez de lo que creía. Después de todo, si la iglesia católica y su doctrina son tan antiguas como la Escritura, entonces ambas deben estar de acuerdo. Sin embargo, existían conflictos que no podían ser lógicamente resueltos.

Cuando empezó a estudiar por sí mismo, ¿cuáles fueron algunos de los descubrimientos que hizo?

Cuando aprendí lo básico del evangelio, descubrí que algunas de las doctrinas católicas importantes están ausentes de y refutadas por la Biblia. Relataré algunos ejemplos.

Los católicos creen que los pecados de uno son perdonados en el sacramento de la penitencia. Esto es cuando uno confiesa sus pecados a un sacerdote y se le requiere recitar un número prescrito de oraciones para expiar sus pecados. La confesión católica viola la doctrina bíblica de que Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre, 1 Tim. 2:5. Cristo es nuestro sumo sacerdote. Es nuestro abogado con el Padre, 1 Jn. 2:1. Si yo tengo que confesar mis pecados a un sacerdote católico para ser perdonado, entonces hay más de un mediador. Además, no hay autoridad bíblica para un sacerdocio especial en la iglesia del Señor. La doctrina de la penitencia también viola la doctrina bíblica de la salvación por gracia en vez de obras meritorias, Efe. 2:8, 9.

La doctrina del purgatorio es otra idea completamente desconocida para la Biblia. Los católicos creen que si uno muere antes de su siguiente confesión y ha cometido solo pecados menores (veniales), su alma irá al purgatorio. El purgatorio es un lugar de castigo limitado en donde las almas sufren hasta que todos sus pecados no perdonados sean pagados. Una vez purgada de pecado, al alma se le permite entrar al cielo. ¿Puede alguna idea ser más anti-Cristo y

anti-gracia que ésta? La Biblia enseña que la sangre de Cristo, no el castigo personal, paga nuestros pecados. Cristo es quien sufrió por nuestros pecados. Si tenemos que sufrir por nuestros propios pecados, ¿entonces por qué murió Cristo?

Una de las doctrinas católicas más fundamentales es que Pedro fue el primer papa. Mientras que la iglesia católica no tomaba muchas citas de la Escritura, había una cita que había escuchado mucho y que podía citar: Mat. 16:18 en donde Jesús dijo, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”. Para un católico, esta es una prueba bíblica de que Pedro fue el primer papa. Sin embargo, el pasaje no dice nada de la iglesia católica, el papa, Pedro siendo el “Vicario de Cristo”, o Pedro teniendo sucesores. El pasaje habla de la deidad de Cristo siendo el fundamento de la iglesia. Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús luego comentó, “sobre esta piedra edificaré mi iglesia”. La “roca” es claramente el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios. Jesús no estaba prometiendo edificar su iglesia sobre Pedro.

La idea de una sucesión de papas desde el primer siglo no tiene evidencia bíblica o histórica. La doctrina contemporánea acerca del papa llevó siglos para desarrollarse.

¿Cuál diría que fue el principio más importante que hizo que usted empezara a pensar seriamente acerca de su estatus?

Como católico, la Biblia no tuvo un papel importante en el desarrollo de mis creencias. Creía lo que me enseñaban mis maestros. En mis últimos años como católico, muchos maestros y sacerdotes estaban haciendo hincapié en el papel de la conciencia de uno como guía en asuntos religiosos. En ese tiempo el movimiento ecuménico también estaba siendo aceptado por el liderazgo católico. Llegué a creer que cualquiera que fuera sincero y creyera en Dios podía ser aceptable para él. Puesto que yo estaba en esa categoría, me sentía justificado.

El principio que me hizo cuestionarme mi estatus está expresado por Jesús en Mat. 7:21, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. No toda persona religiosa que cree en Cristo será salva. Solo los

que hacen la voluntad de Dios pueden encontrar un lugar en el reino. Por lo tanto la voluntad de Dios es la autoridad suprema en asuntos religiosos y la obediencia no es opcional.

Cuanto más aprendía sobre la Biblia, más me daba cuenta que es la inspirada y completamente autorizada Palabra de Dios. Puesto que no podía reconciliar el catolicismo con la Escritura, tuve serias dudas acerca de mis creencias religiosas y mi relación con Dios.

La última vez que asistí a misa, pensé, “no hay base para lo que está pasando aquí, probablemente nunca regresaré”. Cuando el sacerdote despidió la asamblea yo había terminado mi última misa católica.

Háblenos de su decisión de obedecer el evangelio y convertirse en cristiano del Nuevo Testamento.

Después de mi última misa, asistí a los servicios nocturnos de la iglesia de Cristo como lo había estado haciendo durante algunos meses. Esa noche, fue predicado un sermón particularmente poderoso sobre la relación entre el tabernáculo judío y el reino de Dios. Los elementos en el tabernáculo corresponden simbólicamente a los principales elementos en la iglesia. Esta lección me ayudó a darme cuenta que la idea de un sacerdocio especial era la sombra de un sacerdocio más grande – todos los cristianos. Además, así como el lugar santo en el tabernáculo era la entrada al lugar santísimo, así ahora, la iglesia es la entrada al cielo. Antes de que el sacerdote del Antiguo Testamento entrara al lugar santo, se lavaba con agua del mar de cobre. Asimismo, antes de que uno pueda entrar en la iglesia, el lugar de salvación de Dios, debe ser bautizado.

Por primera vez me di cuenta que Dios solo salva a su pueblo especial del pacto, y que el bautismo es esencial si uno debe ser parte de los salvos. Me resultó claro que la verdadera iglesia es simplemente este cuerpo de gente salva. Decidí obedecer al evangelio para así poder ser salvo y convertirme en miembro de la iglesia de Cristo.

¿Recomendaría su decisión a otros? Y de ser así, ¿por qué?

La decisión de obedecer al evangelio fue la decisión más grande de mi vida. Nunca me he arrepentido de ello. Recomiendo esta decisión a

todos los que nunca han obedecido el evangelio. Si hacemos lo que Cristo mandó en su Palabra, entonces tendremos el gozo y la seguridad de saber que somos miembros de su verdadera iglesia.

¿Cree usted que la predicación de doctrina distintiva tuvo influencia en su decisión?

Sin duda que esto tuvo un papel muy importante en mi decisión. La mayor parte de lo que aprendí venía de las lecciones del púlpito. Nadie tuvo un estudio en casa conmigo. Si solo hubiera escuchado lecciones “halagadoras y optimistas”, vacías de Escritura, probablemente aún sería católico.

No debemos olvidar nunca que es la Palabra de Dios la que convence al hombre de pecado. Nuestra predicación y enseñanza debe estar llena con la Escritura. Un mundo de personas nunca ha escuchado las verdades básicas que algunas veces damos por supuestas. Continuemos enfatizando la doctrina básica de la autoridad bíblica, el plan de salvación, la organización de la iglesia, la gracia de Dios, y la esperanza del cielo.

¿Cuáles son algunas de las doctrinas del catolicismo que usted cree que preocupen a los católicos?

Muchos católicos parecen preocupados por ciertas doctrinas que han afloran como “asuntos”. Doctrinas tales como la prohibición de métodos artificiales para el control de la natalidad y el requerimiento del celibato para los sacerdotes, golpean directamente las vidas personales de la gente.

Muchos están pidiendo razones bíblicas válidas para estas doctrinas. En lugar de eso, están obteniendo pronunciamientos del papa. Como resultado de esto, pienso que muchos católicos están cuestionando la doctrina de la autoridad papal.

Si usted hablara con un católico hoy, que estuviera insatisfecho con el catolicismo, ¿qué le diría?

Lo más probable es que, un católico insatisfecho haya rechazado muchas de las tradiciones y esté buscando la verdad. Lo primero que haría es ayudar a esta persona a ver que la Biblia es la única base verdadera para la fe. Luego, le mostraría que la iglesia es el cuerpo espiritual de

Cristo. Le mostraría cómo está organizado el cuerpo y cómo adora. Después, le ayudaría a darse cuenta que necesita el perdón de los pecados y poder recibirlo por medio de la obediencia. Le animaría a obedecer el plan de salvación para ser salvo y empezar una nueva vida como cristiano del Nuevo Testamento.

La mayoría de los católicos están muy orgullosos de su religión y herencia. Creen que la iglesia católica es la primera iglesia y que las otras son “recién llegadas”. Tienen dificultad en entender el

concepto de la iglesia como el cuerpo espiritual de los salvos. Para ellos, la iglesia es un sistema religioso gobernado por autoridades humanas. La Biblia es un misterio para muchos de ellos porque nunca la han estudiado. Los católicos tienen mucho que “aceptar” antes de que entiendan el cristianismo del Nuevo Testamento. Pueden ser ganados al Señor pero lleva una gran cantidad de paciencia, entendimiento, respeto, y, más que nada, sana enseñanza

La Historia del Rociamiento y el Bautismo de Infantes.

Wayne Jackson



Hay varios ejemplos en el Nuevo Testamento en donde escritores inspirados advirtieron de una apostasía inminente de la fe una vez dada a los santos (Judas 3). Fue predicho, por ejemplo, que vendría tiempo cuando los hombres no sufrirían la sana doctrina; más bien, se apartarían de la fe. Pablo escribió: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos...” (1 Tim. 4:1-3). En semejantes tiempos angustiosos, los hombres se apartarían de la verdad y buscarían maestros rascadores de oídos para satisfacer los deseos humanos antes que ser dirigidos por la revelación divina (Cf. 2 Tim. 4:1 ss). El hecho es, que semejante iniquidad como descrita para ese movimiento apóstata ya estaba empezando a trabajar desde esa época temprana (Cf. 2 Tes. 2:7).

Antes de que Cristo ascendiera a los cielos, instruyó a sus discípulos para enseñar el evangelio a todos los hombres; aquellos que creyeran las “buenas nuevas”, y se arrepintieran de sus pecados, se les mandaba a ser sumergidos en agua (Cf. Mat. 28:19; Mar. 16:16; Jn. 3:5). Los apóstoles del Señor llevaron a cabo

esta comisión sagrada con precisión (Hch. 2:38 ss).

La Forma

La palabra “bautizar” es un término griego españolizado, literalmente significa “sumergir”. Nunca significa “rociar” o “chorrear” agua sobre el sujeto. De hecho, el término original se diferencia claramente de esas palabras en un pasaje encontrado en la Septuaginta. Observe: “Asimismo el sacerdote tomará del aceite, y lo echará (*cheo*) sobre la palma de su mano izquierda, y mojará (*baptizo*) su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá (*rhantizo*) del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová”. (Lev. 14:16-17). La diferencia en los verbos es muy obvia. Las autoridades lingüísticas indican claramente que el verbo *baptizo* indica inmersión. Nigel Turner, en su respetada obra, *Las Palabras Cristianas*, observa que: “En el griego secular...un escritor médico del siglo VI DC, Oribasius, usó *baptismos* [bautismo] para referirse a “desinfectar mediante un baño”, y ese es su evidente significado en el NT...”¹ Otro escritor señala que: “El significado más elemental [de *baptizo*] es remojar, zambullir, empapar, o hundir en el agua. Es en este contexto que aparece no menos de 74 veces en el Nuevo Testamento.”² El bautismo del Nuevo Testamento es por lo tanto una sepultura en agua (Cf. Rom. 6:4; Col. 2:12; 1 Ped. 3:20, 21). El notable historiador Lawrence Mosheim afirmó que

el bautismo en el primer siglo, era “realizado por inmersión de todo el cuerpo en la fuente bautismal”.³

Es una circunstancia desafortunada que nuestros traductores hayan retenido la forma griega de “baptizo”, antes que traducir legítimamente el término original baptizo por su correspondiente palabra castellana, tal como “bañar” (Cf. Mat. 26:23; Mar. 14:40; Luc. 16:24), o “sumergir”. El diseño obvio en esta táctica, utilizada por algunos de los primeros traductores que estaban en oposición al “diablo de la inmersión”, era oscurecer el significado de la palabra original inspirada, y permitir así la aplicación genérica de diferentes “modos” del rito sagrado. Esto ha producido un vasto malentendido de parte de la comunidad religiosa.

Sin embargo, a mediados del siglo II, la convicción le cedió el paso a la conveniencia. La primera referencia histórica al rociamiento como sustituto de la inmersión está en un documento conocido como la *Didaché* (120-160 DC). Un pasaje en el capítulo 7 dice: “Con respecto al bautismo, os bautizaréis. Habiendo primero repetido todas estas cosas, os bautizaréis en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva (corriente). Pero si no tienes agua corriente, entonces bautízate en otra agua; y si no puedes en agua fría, entonces hazlo en agua caliente. Pero si no tienes ni una ni otra, entonces derrama agua sobre la cabeza tres veces...”

Unos cuantos años después, Cipriano (200-258) hizo la primera defensa registrada del rociamiento, cuando escribió: “Vosotros también habéis preguntado, carísimos hijos, lo que pensaba de quienes obtienen la gracia de Dios en enfermedad y debilidad, si deben ser contados como cristianos legítimos, porque no fueron lavados, sino rociados, con agua salvífica...En el sacramento de salvación, cuando la necesidad obliga, y Dios concede su misericordia, los métodos divinos confieren todos los beneficios sobre los creyentes; tampoco debe molestarle a nadie que la gente enferma pareciera ser rociada o vertida con agua, cuando obtienen la gracia del Señor”. (*Epístola, LXXV*). Fácilmente puede observarse que incluso en este punto, el rociamiento es recomendado solo sobre bases cautelosas – “cuando la necesidad obliga” – y de esta manera no considerado como la práctica normal. Y, por supuesto, como en la circunstancia

previa, el ruego es muy tardío para tener la aprobación de la autoridad apostólica.

El primer caso conocido de rociamiento implicaba a un novaciano de Roma. Eusebio, el “padre de la historia de la iglesia”, dice que, “atacado por una obstinada enfermedad, y suponiéndose a punto de morir, fue bautizado por aspersion, en el lecho donde yacía”. Pero nuevamente, esto era considerado anómalo, porque Eusebio muestra que las restricciones eran puestas sobre el novaciano porque, “...No era lícito que un bautizado en su lecho de enfermo, por aspersion como él lo fue, debiera ser promovido a ninguna orden del clero...”⁴

Incluso ya en el siglo VIII, el Papa Esteban III, en Francia, autorizó el rociar agua en las cabezas de los infantes solo “en casos de necesidad”.⁵ De hecho, el Concilio de Nemours (1248 DC) limitó “el rociamiento a los casos de necesidad”.⁶ Sin embargo, finalmente, en el Concilio de Ravenna (1311 DC) fue hecha ley oficial (*ley humana*) que al candidato al bautismo se le diera la opción entre la aspersion y la inmersión. Pero, ¿qué hay acerca de la opción *de Dios*?

Los Sujetos

Puesto que tanto la fe como el arrepentimiento son las condiciones principales para el bautismo bíblico, naturalmente los niños están excluidos (Cf. Mar. 16:16; Hch. 2:38). Los infantes no tienen la capacidad mental para creer, y no pueden arrepentirse (ni tienen necesidad de hacerlo). Por eso, la práctica del “bautismo infantil” es desconocida en el Nuevo Testamento (Hch. 10:24; 16:16; 16:32, 33; 1 Cor. 1:16). El teólogo católico Bertrand Conway escribe: “No hay mención expresa del bautismo de niños en el Nuevo Testamento, pero es al menos probable que hubiera niños entre las familias enteras que fueron bautizadas por Pablo (Hch. 16:15; 1 Cor. 1:16)”.⁷ Sin embargo, el hecho es que un cuidadoso estudio de esas referencias a “hogares” o familias, claramente sugieren que los sujetos eran personas responsables capaces de entender y aceptar el mensaje proclamado (cf. Hch. 10:33, 34; 16:31-33; 1 Cor. 16:15). El escritor católico Donald Attwater admite que “no se pretende que pueda ser [el bautismo infantil] explícitamente probado por la Sagrada Escritura”.⁸

James Cardinal Gibbons, de gran reputación en círculos católicos romanos, alegaba que la autoridad para el bautismo infantil debe ser encontrada en Jn. 3:5 donde Cristo declaró: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Gibbons alegaba que el pronombre *tis* [*N. T. Se refiere a la palabra traducida como “el”* en “*el que no naciere*”] es empleado de “la humanidad en su más amplia aceptación”, y por lo tanto incluye niños.⁹ El argumento es falso. Si la afirmación de Gibbons tuviera algún mérito justificaría por igual el bautismo de ateos que el de niños, porque ambos son parte de la “humanidad” como un todo. Si, todos son candidatos al bautismo cuando tienen la *necesidad* de ello (esto es, por ser pecadores), y están *calificados* para recibirlo por la fe y el arrepentimiento (Mar. 16:16; Hch. 2:38).

“La palabra “bautizar” es un término griego españolizado, literalmente significa “sumergir”. Nunca significa “rociar” o “chorrear” agua sobre el sujeto”.

La primera alusión al bautismo infantil es del escritor Ireneo (140-203 DC). Afirmó que: “Él [Cristo], vino a salvar, por medio de sí, a todos los que a través de él son nacidos de nuevo para Dios, bebés, niños, muchachos, jóvenes, y viejos”. (Contra Herejías, 2:22:4). Pero un contemporáneo, Tertuliano (150-222 DC), se opuso a la práctica: “Déjenlos venir mientras están creciendo, mientras están siendo enseñados a lo que vienen; déjenlos convertirse en cristianos cuando son susceptibles del conocimiento de Cristo. ¡Qué prisa por conseguir el perdón de pecados para la edad de la inocencia!...Déjenlos aprender primero a sentir su necesidad de salvación; para que pueda parecer que se lo hemos dado a quienes lo querían” (*Sobre el Bautismo, XVII*)

El Profesor Augustus Neander, un historiador luterano, comentó: “Tertuliano aparece como un celoso oponente al bautismo infantil; una prueba que la práctica no había llegado aún a ser considerada una institución apostólica; porque de otra manera, difícilmente se habría aventurado a expresarse tan fuertemente contra ella”.¹⁰

Aunque Tertuliano se opuso al bautismo infantil, sentó las bases para su rápida aceptación de otros. Enseñó que el espíritu humano, como el

cuerpo, es transmitido de padres a hijos. Por lo tanto, según esta teoría, el hombre hereda un alma manchada. Pero la doctrina de un alma heredada no es bíblica, aunque ese concepto es defendido por algunos actualmente.¹¹ Las Escrituras claramente enseñan que el alma es formada por Dios mismo (cf. Núm. 16:22; Ecl. 12:7; Zac. 12:1; Heb. 10:39). En otra parte he discutido este asunto con gran detalle.¹²

Cipriano (200-258 DC) razonó: “Pero, si aun los principales pecadores, que han sido extremadamente culpables ante Dios, reciben el perdón de pecados viniendo a la fe, y nadie es impedido del bautismo y de la gracia, cuánto menos debe ser evitado un niño, el cual, siendo apenas nacido, no puede haber pecado, sino que solo ha traído con ello, por su descendencia de Adán, la infección de la muerte antigua; y por la cual puede más fácilmente obtener la remisión de pecados, porque los pecados que son perdonados no son los propios, sino los de otros”. (*Epístola LVII*). Orígenes (185-254), otro escritor antiguo, de plano declara: “Los niños son bautizados para el perdón de los pecados. ¿De cuáles pecados? O ¿Cuándo pecaron? O ¿Cómo puede algún efecto de la pila bautismal, en su caso, hacer un bien? Pero de acuerdo al sentido que mencionamos incluso ahora – nadie está libre de contaminación, aunque la vida no sea sino la duración de un día sobre la tierra. Y es por esa razón que los niños son bautizados, porque por el sacramento del bautismo se quita la contaminación de nuestro nacimiento”. (*Homilías en Lucas, XIV*)

Por lo tanto, acepta el error para reforzar el error. La práctica del bautismo de niños fue inventada como corolario del falso concepto del “pecado heredado”. Conway señaló: “La necesidad del bautismo de infantes se deduce del hecho de que hemos contraído la culpa del pecado original...la cual solo el bautismo puede remitir”.¹³ Pero la doctrina del “pecado original” simplemente no tiene base bíblica. Considere los siguientes factores: (1) Las Escrituras claramente enseñan que el pecado no se hereda – “...el hijo no llevará el pecado del padre...” (Ez. 18:20). Toda persona es responsable por su propia conducta (Rom. 14:12). (2) La maldad humana empieza en el período de la vida descrito como “juventud” (Gen. 8:21; Jer. 3:25). (3) Un niño debe estabilizarse en la madurez antes de ser capaz de escoger entre lo malo y lo bueno (Isa. 7:15, 16). (4) Las

cualidades de los niños pequeños están expuestas como modelos para quienes aspiren a entrar en el reino (Mat. 18:3; 19:14), o para los que ya están en la iglesia (1 Cor. 14:20). Seguramente el Señor no está sugiriendo ¡que imitemos a pequeños pecadores corruptos! Por lo tanto, la plataforma doctrinal sobre la que está basada la práctica del bautismo infantil, no tiene valor.

“La práctica del bautismo de niños fue inventada como corolario del falso concepto del ‘pecado heredado’”.

La práctica del bautismo infantil no se hizo común sino hasta el siglo V, después de que los escritos de Agustín habían popularizado la noción del pecado original. Incluso Philip Schaff, un vigoroso paído-bautista, fue forzado a admitir que “el bautismo de adultos era la regla, y el bautismo de niños la excepción” hasta que la iglesia quedó completamente establecida en el Imperio Romano. Señala que Agustín, Gregorio Nacianceno y Crisóstomo tuvieron madres “cristianas”, sin embargo no fueron bautizados hasta que llegaron a la madurez.¹⁴

“Por lo tanto, la plataforma doctrinal sobre la que está basada la práctica del bautismo infantil, no tiene valor”.

Por lo tanto, una objetiva consideración de toda la información relevante obliga al estudiante honesto a la conclusión que el bautismo válido “para el perdón de los pecados” (Hch. 2:38) y “en [el] un cuerpo” [de Cristo] (1 Cor. 12:13) es conseguido solo cuando un candidato creyente y arrepentido es sumergido en agua. Concluimos este artículo citando del popular libro *El ABC de la Biblia*, publicado recientemente por la Asociación Reader’s Digest.

En el sermón que Pedro predicó en Pentecostés, encargó a los presentes: ‘Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo’ (Hch. 2:38). Unos 3 000 respondieron a este mandamiento, y desde ese momento el bautismo fue considerado como el rito de iniciación para cualquiera que deseara convertirse en cristiano.

La palabra bautizo viene de la palabra griega baptizo, que significa sumergir, ir debajo, hundir. En los más antiguos ritos

cristianos, el bautismo significaba inmersión completa en agua.¹⁵

Cuando una publicación secular puede representar correctamente la enseñanza del Nuevo Testamento sobre asunto tan básico, no es mucho exigir que los “teólogos” puedan hacer a un lado su prejuicio sectario y reconozcan la verdad de este asunto.

NOTAS

1. Nigel Turner, *Palabras Cristianas* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1981), p. 37.
2. Wayne A. Detzler, *Palabras del Nuevo Testamento en el Lenguaje de Hoy* (Wheaton, IL: Victor Books, 1986), p. 32.
3. John Lawrence Mosheim, *Historia Eclesiástica* (Rosemead, CA: Old Paths Book Club, 1959 Reprint), Vol. I, p. 36.
4. Eusebius Pamphilus, *Historia Eclesiástica*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1955), p. 266.
5. John F. Rowe, *Historia de los Movimientos Reformadores*, (Nashville: Gospel Advocate Co., 1957) p. 456.
6. Philip Schaff, Ed., *Enciclopedia Schaff-Herzog del Conocimiento Religioso*, (New York: Funk & Wagnalls Co., 1894) Vol. I, p. 201.
7. Bertrand Conway, *La Caja de Preguntas* (San Francisco: Catholic Truth Society, 1929), p. 243.
8. Donald Attwater, *Diccionario Católico* (New York: The Macmillan Co., 1961), p. 254.
9. James Cardinal Gibbons, *La Fe de Nuestros Padres* (Baltimore: John Murphy Co., 1917), p. 269.
10. Ausustus Neander, *Historia General de la Religión y la Iglesia Cristiana* (London: Henry Bohn, 1850), Vol. I, p. 425.
11. H. C. Thiessen, *Conferencias sobre Teología Sistemática* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949), p. 233f.
12. Wayne Jackson, “El Origen y Naturaleza del Alma,” *Christian Courier*, September, 1991, p. 19.
13. Conway, *Op. Cit.*, p. 243.
14. Schaff, *Op. Cit.*, p. 210.
15. Kaari Ward, Ed., *El ABC de la Biblia* (Pleasantville, NY: Reader’s Digest Association, 1991), p. 117.

Wayne Jackson es editor del *Christian Courier* y ministro de la iglesia de Cristo en East Main en Stockton, California.

La Mariolatría Católica Romana.

David Pharr



Es difícil para los no católicos imaginar las doctrinas no bíblicas, supersticiosas, e incluso idólatras con respecto a María, inventadas por el romanismo. La mariolatría católica es complicada y extraña. Como con todo lo que es peculiarmente católico, sus afirmaciones y prácticas relativas a la madre de Jesús no tienen base en la Escritura.

Este no es un asunto incidental. Cualquiera que esté familiarizado con el ritual católico sabe que la adoración a María es prominente. Es típico en su oración del *Ave María*, que tan importante es en la vida católica:

Salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ora por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¿Madre de Dios?

La Biblia le llama a María madre de Jesús, pero nunca "Madre de Dios". Fue bendecida como la mujer escogida para llevar la forma carnal del Hijo de Dios (Luc. 1:27-42). Aunque se le deba dar la clase de respeto debida al mejor de los seres humanos (Luc. 2:48), sigue siendo aún, solamente un ser humano. Fue una criatura escogida por el Creador con un propósito especial. El nacido de ella era el Creador (Jn. 1:3), pero ella no le dio su Deidad. Por lo tanto, adorarla como la "Madre de Dios", es adorar a la criatura antes que al Creador (Rom. 1:25).

Las propias respuestas de Jesús a su madre en ninguna manera sugieren que debía tener un lugar especial de veneración. Cuando ella y José lo encontraron en el templo, ligeramente les reprochó: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Luc. 2:49) En las bodas de Caná de la misma manera llamó su atención al hecho de que ella no dirigía sus actividades (Jn. 2:1-5). En Mat. 12:46-50 encontramos que María buscaba

atención especial de Él, pero Jesús abiertamente rechazó cualquier noción de que los lazos carnales tuvieran importancia espiritual.

Una ocasión, en presencia de Jesús una mujer quiso gloriarse a María exclamando: "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste". (Luc. 11:27). Una oportunidad mejor que ésta para mostrar su posición exaltada, no la hubo nunca. Sin embargo, la respuesta de Jesús mostró claramente que su relación humana con María no era lo importante. "Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (v. 28).

En contraste el catolicismo ha desarrollado un culto a María, pretendiendo que tiene un estatus sobrenatural. Como señala Loraine Boettner, incluso los títulos que los católicos le dan a María muestran esto. Se le trata como "Madre de Dios, Reina de los Apóstoles, Reina del Cielo, Reina de los Ángeles, Puerta del Paraíso, Puerta del Cielo, Nuestra Vida, Madre de Misericordia..."¹

Numerosas oraciones son dirigidas a María. Incluso se afirma que la salvación debe ser buscada por medio de ella, que las oraciones serán más eficaces cuando se dirigen a ella, que es más comprensiva y receptiva que Cristo. De hecho, muchas cosas que la Biblia le atribuye a Cristo, en el sistema católico se le atribuyen a María.

La iglesia católica algunas veces busca matizar sus posiciones actuales con respecto a María. En *El Padre Smith Instruye a Jackson*, Jackson pregunta: "¿Entonces los católicos no adoran a María?" El sacerdote responde, "No, eso sería idolatría". Sin embargo en el mismo libro encontramos oraciones dirigidas a ella.² En realidad es idolatría y verdaderamente adoran a María. Como Boettner resume, las oraciones católicas a María son evidentemente idólatras debido a los siguientes hechos:

(1) Son precisamente del mismo tipo, y están expresadas en los mismos términos, como las que están dirigidas a

Dios; (2) Son presentadas en el curso ordinario de adoración a Dios; (3) Son ofrecidas postrándose de rodillas; y (4) Forman la mayor parte de las oraciones ofrecidas.³

Los católicos defienden su Mariolatría diciendo que hay tres diferentes niveles de adoración. La adoración suprema está reservada para Dios, pero hay una forma más baja de veneración para los santos y ángeles. La adoración a María está en un nivel intermedio.⁴ Estas distinciones técnicas, totalmente sin fundamento bíblico, proveen su respuesta oficial a la acusación de que adoran a María, pero en la práctica real la idolatría es obvia.

“Pero la María del catolicismo no es la María del Nuevo Testamento”.

La teología católica procura hacer una distinción entre la mediación de Cristo entre el hombre y Dios, y María como la mediadora entre el hombre y Cristo. Pero esta es una distinción sin diferencia significativa. No obstante añade un mediador, haciendo a María el medio de acercarse a Cristo, mientras que la Biblia afirma que hay un mediador (1 Tim. 2:5).

¿Perpetua Virginidad?

Los creyentes bíblicos saben que María era virgen cuando Jesús fue concebido y que permaneció virgen hasta después de su nacimiento. Sin embargo, también es claro que después del nacimiento de Jesús, María concibió y dio a luz niños de manera normal (Mat. 1:18, 25; Luc. 2:7). Hubo hijas y 4 hijos que son específicamente nombrados como hermanos de Jesús (Mat. 13:54-56). Los católicos tratan de explicar la referencia a los hermanos y hermanas de Jesús como significando primos, pero tal opinión surge de ideas preconcebidas, no de la exégesis sana.

El problema real con el dogma de la perpetua virginidad de María no es el simple hecho histórico de si ella tuvo otros hijos. Es el punto de vista distorsionado del matrimonio y el sexo marital. Mientras que la Biblia muestra que esta relación sagrada es honorable (Heb. 13:4), la iglesia católica sostiene que es más sagrado ser célibe (Cf. 1 Tim. 4:3). “...María como figura de la iglesia y su virginidad son una señal profética de la pureza ideal de la iglesia y su total dedicación a Cristo”.⁵ Por lo tanto, la consistencia demanda

que la “Madre de Dios” deba haber sido virgen siempre.

¿Cuál es la prueba? James Cardinal Gibbons nos muestra cómo razona la jerarquía católica:

Que ella permaneció virgen hasta después del nacimiento de Jesús está expresamente declarado en el Evangelio. No es menos cierto que permaneció en el mismo estado durante el resto de sus días...Porque en el Credo de los apóstoles y en el Credo Niceno se le llama virgen, y ese epíteto no puede estar restringido al tiempo del nacimiento de nuestro Salvador. Debe estar referido a toda su vida, puesto que ambos credos fueron compilados después que ella había fallecido.⁶

De esta manera el Cardenal defiende una doctrina humana, citando credos humanos.

La Inmaculada Concepción

El catolicismo sostiene que el resto de la humanidad llega al mundo con la herencia del pecado original, pero que María fue la única excepción. Así, la doctrina de la “Inmaculada Concepción” consiste en que María fue concebida sin el pecado original heredado. Pero la implicación de esto lleva más lejos el tema, hasta el punto de que, como ella fue concebida sin el pecado original, por lo tanto era imposible que cometiera un solo pecado en toda su vida.

Por lo tanto con júbilo aclamamos a la Madre de Dios “sin lunar ni mancha ni cosa semejante” desde el primer momento de su existencia, hasta que fue recogida a su descanso eterno...Porque la iglesia nos enseña que la Madre de Dios fue libre,...no solo del pecado original, sino también del más leve pecado real.⁷

Cristo no le quitó pecados a su madre, porque ella no tuvo ninguno; más bien, por su misericordia redentora la guardó de incurrir en pecado, así que fue concebida sin el pecado original y fue guardada por su gracia para no caer en pecado.⁸

Por supuesto que la Biblia no enseña la doctrina del pecado original (vea Ez. 18:20), y María, como cualquier otro niño, nació pura (vea Mat. 18:3; 19:14). Sin embargo, con respecto a quienes están en la edad de la responsabilidad, la

Biblia es clara al afirmar que “todos han pecado” (Rom. 3:23). No hay ni la más leve insinuación bíblica de que María fuera una excepción.

“Se le trata como “Madre de Dios, Reina de los Apóstoles, Reina del Cielo, Reina de los Ángeles, Puerta del Paraíso, Puerta del Cielo, Nuestra Vida, Madre de Misericordia...”

La Biblia claramente afirma la naturaleza sin pecado de Cristo (Heb. 7:26; 1 Ped. 2:22, et. al.). Como un hombre sin pecado, Él es el “solo mediador entre Dios y los hombres” (1 Tim. 2:5). No tuvo necesidad de ofrecer sacrificio por sus propios pecados porque no tuvo ninguno (Heb. 7:27 ss). María, sin embargo, bajo las provisiones del sistema levítico, ofreció una ofrenda por el pecado (Luc. 2:22-24; Lev. 12:6-8)

¿Asunción Corporal?

Se espera que los católicos crean que el cuerpo de María fue levantado de la tumba poco después de que murió y que fue tomada y entronizada como Reina del Cielo. Por siglos esto no requirió un dogma, pero el 1º de diciembre de 1950, el Papa Pío XII declaró *ex cathedra*:

...lo proclamamos, declaramos, y definimos como un dogma revelado por Dios, que la inmaculada Madre de Dios, María siempre virgen, cuando finalizó el curso de su vida terrenal, fue tomada en cuerpo y alma a la gloria del cielo.⁹

Explicado en términos simples, su resurrección y ascensión se hacen paralelas a la de Cristo. Habiendo ascendido al cielo, le fue dado un trono al lado de Cristo como la “Reina del Cielo”.

Se espera que los católicos crean todo esto simplemente porque un papa lo declaró. Observe que afirmó que esto es un “dogma revelado por Dios”. Sin embargo la Biblia nunca lo menciona. De hecho no fue sino hasta 1950 que la iglesia católica y su papa estuvieron lo suficientemente seguros de ello como para convertirlo en un tema esencial de su fe. No solo es un dogma que está completamente sin evidencia bíblica, también le resta méritos a la glorificación que justamente se

le debe solo a Cristo. “Dios también le exaltó hasta lo sumo...” [a Él, no a ella] (Fil. 2:9)

Conclusión

La Mariolatría es un pilar esencial en la intrincada superestructura del catolicismo romano. El rosario, el más popular de sus rituales de oración, contiene cincuenta “Aves Marías” en la versión común y ciento cincuenta en la versión larga. Estas y muchas otras oraciones semejantes, las miles de estatuas y pinturas, los santuarios dedicados en su honor, órdenes religiosas, hospitales, escuelas, etc., dedicadas a su gloria, igual que fábulas y tradiciones acerca de ella – todas estas cosas muestran que el catolicismo es en gran medida una religión de María. Pero la María del catolicismo no es la María del Nuevo Testamento.

NOTAS

1. Loraine Boettner, *Catolicismo Romano* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1962), p. 141 ss.
2. John F. Nell, & Lester J. Fallon, *El Padre Smith Instruye a Jackson* (Knights of Columbus, 1962), p. 82, 226 ss.
3. Boettner, *Op., Cit.* p. 149 ss.
4. *Ibid.*, p. 150 ss.
5. Anthony J. Wilhelm, *Cristo entre Nosotros, Una Presentación Moderna de la Fe Católica* (New York: Paulist Press, 1975), p. 68.
6. James Cardinal Gibbons, *La Fe de Nuestros Padres* (Baltimore; John Murphy Co., 1895), p. 164.
7. George D. Smith, *La Enseñanza de la Iglesia Católica*, Vol. 1 (New York; McMillan Co., 1950), p. 526. Citado por Paul Mathews, *Errores Básicos del Catolicismo* (Rosemead, CA; Old Paths Book Club, 1952), p. 113.
8. Wuerl Lawler, Wuerl & Lawler, Editores, *La Enseñanza de Cristo, un Catecismo Católico para Adultos* (Huntington, IN, 1976), p. 235.
9. Citado por Lawler, et. al., *Op. Cit.*, p. 245

David Pharr es Director de la Escuela de Predicación y Misiones del Este de Tennessee.

Las Marcas del Catolicismo.

Gary Workman



Hay muchas doctrinas y rituales que marcan al catolicismo como un sistema religioso distintivo. Además de todas las que son tratadas en este ejemplar, algunas de las más destacadas características que lo identifican son:

Imágenes Sagradas

El Cardenal Gibbons ha dicho, “La veneración de imágenes de Cristo y sus santos es una devoción apreciada en la iglesia católica...” (*La Fe de Nuestros Padres*, p. 162). Esto ciertamente es verdad, como lo sabe todo observador del culto católico. El uso católico de las imágenes empezó alrededor del 375 DC, como tres siglos muy tarde como para ser autorizado por Dios. El Concilio de Trento (Siglo XVI) dijo, “Las imágenes de Cristo y la Virgen Madre de Dios, y de los demás santos, deben tenerse y mantenerse, especialmente en las iglesias, y darles el debido honor y la veneración.” Los católicos también son prolíficos en tener imágenes sagradas en sus hogares. Consagran tales imágenes por medio de la bendición de los sacerdotes. Frecuentemente ofrecen incienso ante ellas y se inclinan y adoran ante ellas. Es por causa de estas cosas que la iglesia católica ha sido acusada de practicar la idolatría. Los católicos replican que realmente no adoran la imagen sino lo que ésta representa. Pero esta es siempre la súplica de los idólatras. Cuando Elías se burló de los adoradores de Baal diciendo que su dios podía andar de camino (1 Rey. 18:27), obviamente no se estaba refiriendo al ídolo físico sino más bien al supuesto dios detrás de él.

Hay algunas cosas equivocadas con las imágenes del catolicismo. Primero, la Biblia condena *todo* uso de imágenes en la adoración. El segundo de los diez mandamientos dice, “No te harás imagen..., No te inclinarás a ellas, ni las honrarás”. (Ex. 20:4-5). Los católicos romanos han tratado engañosamente de quitar esto de la atención de la gente no enumerándolo como el segundo mandamiento, reenumerando el resto de

ellos, y partiendo el último en dos para hacer que sean diez. La Biblia dice además, “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella...” (Lev. 26:1). Dios dijo, “y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas”. (Isa. 42:8). El Nuevo Testamento de la misma manera condena el uso de imágenes. Mientras que los paganos habían “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (Rom. 1:23), a los cristianos se les dijo que “se aparten de las contaminaciones de los ídolos” (Hch. 15:20). “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?” (2 Cor. 6:16). No hay diferencia entre un ídolo y una imagen. La palabra griega *eidolon* (ídolo) viene del verbo *eidon* (ver) o del sustantivo *eidos* (forma exterior) y significa una representación visible, una imagen.

Segundo, ningún ser humano representado por las imágenes católicas debe ser adorado excepto el Dios/hombre Cristo Jesús. La Biblia específicamente lo prohíbe (Mat. 4:10), y ni siquiera un apóstol o un ángel lo aceptarían (Hch. 10:25-26; Ap. 22:8-9). Solo este hecho excluye las imágenes de María y los demás santos católicos. La Escritura específicamente condena a quienes [*cambiaron la verdad de Dios por la mentira*] “honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Rom. 1:25).

Tercero, los católicos frecuentemente le han atribuido poderes sobrenaturales a sus imágenes: que lloran, sangran, se mueven, etc. Recientemente se reportó que una imagen de María en San Antonio Iloraba. Solamente el crédulo cree tales disparates. El libro de Apocalipsis condena a quienes “ni dejaron de adorar...a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar”. (Ap. 9:20) Esta es la razón de que la Biblia se refiera a “imágenes mudas” (Hab. 2:18; 1 Cor. 12:2). Ninguna imagen ha hecho jamás cosas milagrosas. Así que el Nuevo Testamento nos advierte, “Hijos, guardaos de los ídolos”. (1 Jn. 5:21)

Oraciones a los Santos

Íntimamente relacionado con el uso de las imágenes están las oraciones a María y otros santos católicos, porque cuando los católicos se inclinan ante estas imágenes y las besan a menudo invocan a las personas que éstas representan. Las oraciones a los santos empezaron alrededor del 600 DC. En el Concilio de Trento se pronunció que “es bueno y útil invocar a los santos”, y los católicos son muy prolíficos en ello. El rosario tiene diez veces más oraciones dirigidas a María que a Dios (150 en total). El Cardenal Gibbons dijo que “es una costumbre saludable pedir las oraciones de los bendecidos en el cielo, siempre que usted no dude que ellos pueden *escuchar* sus oraciones, y que tienen el *poder* y la *voluntad* de ayudarlo” (p. 125). Por medio de un enrevesado razonamiento, esta autoridad católica trata de establecer prueba para sus premisas sobre estas bases: (1) Puesto que los ángeles en el cielo pueden observar las actividades humanas sobre la tierra (1 Cor. 4:9), y puesto que los santos en el cielo son como los ángeles (Mat. 22:30), por lo tanto, los santos difuntos deben estar conscientes de nuestras actividades y capaces de escuchar nuestras oraciones. Además, (2) puesto que la Escritura está repleta de peticiones y ejemplos de hijos de Dios orando unos por otros aquí en la tierra, seguramente los difuntos pueden todavía orar a Dios por aquellos de nosotros que dejaron atrás. Finalmente, (3) puesto que los ancianos en el cielo oran por los hermanos terrenales (Ap. 5:8), y puesto que el ángel del Señor oró a Dios por el pueblo terrenal (Zac. 1:12), los santos difuntos deben también tener el deseo de orar por sus contrapartes terrenales.

Estos alegatos son completamente infundados. El primer punto de Gibbons aplica mal la Escritura puesto que la declaración de Jesús acerca de las personas siendo “como los ángeles en el cielo” era descriptiva de quienes estarán “en la resurrección” en la eternidad, no de este lado del Día del Juicio. Además, la Biblia específicamente declara que “los muertos nada saben” acerca de las cosas “debajo del sol” (Ecl. 9:5-6; Cf. v. 10; Job 14:21). Su segundo punto acerca de los santos difuntos teniendo la habilidad de orar a Dios por los hermanos terrenales es verdad (Ap. 6:9-10), pero este hecho no prueba que podamos por ello orar a los santos. Su tercer punto expone mal un pasaje: los ancianos celestiales tenían

copas de incienso que representaban “las oraciones de los santos” (Ap. 5:8) – esto es, los santos que estaban vivos aún en la tierra – no las oraciones de los ancianos. Pero incluso si los seres celestiales y cristianos fallecidos pueden y oran por nosotros aquí en la tierra, todavía la cuestión es cómo es que esto nos autoriza a orarles a ellos.

“Recientemente se reportó que una imagen de María en San Antonio lloraba. Solamente el crédulo cree tales disparates”

Esta cuestión queda finalmente establecida por muchos pasajes del Nuevo Testamento que nos piden “ora a tu Padre” (Mat. 6:6), “todo cuanto pidieréis al Padre” (Jn. 16:23), etc. El apóstol Pablo apremió a los cristianos a orar “dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Efe. 5:20). El asunto de orar a los santos difuntos está claramente refutado por el hecho de que tenemos autoridad para orar solo a Dios el Padre, y a nadie más. Cualquier especulación acerca de quiénes pueden interceder por nosotros del otro lado no puede contrarrestar este hecho claramente revelado. Tampoco María puede servir como mediadora por nosotros. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (1 Tim. 2:5)

El Purgatorio

Gregorio I le dio su formal expresión a la doctrina del purgatorio en el 593 DC. El Concilio de Trento declaró: “Hay un purgatorio y las almas ahí detenidas son ayudadas por las oraciones de los fieles y especialmente por el sacrificio aceptable del altar”. El Cardenal Gibbons explicó, “La iglesia católica enseña que, aparte de un lugar de tormento eterno para los impíos y de eterno descanso para los justos, existe en la otra vida un estado intermedio de castigo temporal, asignado para quienes han muerto en pecado venial, o quienes no han satisfecho la justicia de Dios por los pecados ya perdonados” (p. 173). En otras palabras, la gran mayoría de quienes mueren en paz con la iglesia católica deben entrar al ámbito intermedio del purgatorio al morir para someterse

al sufrimiento penal y purificador. Las únicas excepciones a esto son los santos católicos, los mártires cristianos, y quienes mueren inmediatamente después del bautismo. De otra manera, los pecados mortales (los que hacen que una persona se pierda eternamente) por los que una persona ya ha recibido el perdón deben ser pagados con el sufrimiento entre la muerte y el día del juicio, tiempo durante el cual sufrirá también por los pecados menores (veniales) que no fueron perdonados al momento de la muerte. La duración del tiempo pasado en el purgatorio y la intensidad del sufrimiento varía de persona a persona según la naturaleza de sus pecados pero puede ser considerablemente acortada por las oraciones por los muertos y por pagar a los sacerdotes que ofrecen misas especiales por los difuntos.

El fundamento de esta doctrina está basado principalmente en tres supuestas pruebas: (1) el más importante es un pasaje en el libro apócrifo de 2 Macabeos, en donde se registra que Judas Macabeo ofreció sacrificios y oraciones por los soldados muertos que eran culpables de idolatría (12:39-45). Luego se deduce que puesto que Jesús no repudió esta práctica, debe ser considerada válida. (2) También se dice que de la declaración de Jesús que la blasfemia contra el Espíritu Santo no sería perdonada en esta vida o en la venidera (Mat. 12:32), debemos inferir que algunos pecados serán perdonados en la otra vida. Pero puesto que los pecados no pueden ser perdonados en el cielo, porque nada inmundo puede entrar ahí (Ap. 21:17), esos pecados deben ser perdonados en el estado intermedio del purgatorio. Finalmente, (3) el apóstol Pablo afirmó que “Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Cor. 3:15). Los católicos piensan que esto significa que una persona sufrirá durante un período de tiempo en las llamas purificadoras del purgatorio.

Hay algunos errores implicados en esta doctrina. En relación con el punto uno, debemos observar primero que la doctrina está basada en un libro apócrifo (2 Macabeos), que no está considerado como Escritura inspirada excepto por los grupos religiosos inclinados al catolicismo. Además, Judas Macabeo no fue un hombre inspirado, y su práctica es irrelevante para el establecimiento de la verdad religiosa. Aún así, el pasaje no dice que Judas creyera en un estado de purgatorio. Por si

fuera poco, el estado de idolatría en el que los soldados murieron es considerado por los católicos como un pecado mortal, lo que significa que se perderían eternamente de cualquier manera. Y aunque Jesús denunció a los fariseos de su día por sus errores, no hay indicación que los judíos en general sostuvieran ninguna doctrina semejante al purgatorio. Fue únicamente la escuela de Shammai la que creía en un castigo temporal después de la muerte.

La segunda prueba declarada anteriormente mal interpreta Mat. 12:32. Jesús no se refirió a esta vida y la siguiente. Habló de “este siglo” (del griego *aión*) y “el venidero”. Esto se refiere a la edad judía en la que Jesús estaba viviendo y la edad cristiana que estaba a punto de empezar. Nada en este pasaje implica que uno puede recibir el perdón después de la muerte por pecados que no fueron perdonados durante la vida. Finalmente, el pasaje de Pablo (1 Cor. 3:15) también es mal interpretado. No dice que una persona será salva “por medio de” el fuego del purgatorio como si el fuego fuera su amigo, ni siquiera “a través de” ello, sino más bien, “así como” por fuego. Esto significa que no debe ser tomado literalmente; es simplemente una metáfora para una salvación de milagro. Puesto que su obra será quemada, él mismo será “como tizón escapado del fuego” (Amós 4:11; Cf. Zac. 3:2; Judas 3)

Además, la doctrina del purgatorio no encaja con otras declaraciones de la Biblia. Cuando Dios perdona, olvida. Él dijo: “Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Heb. 8:12). Es tanto lógico como anti-bíblico pensar que Dios perdonará a una persona de su pecado y luego la echará a sufrir por ello en tormento. Además, Jesús vino para liberar a la gente de su temor por la muerte (Heb. 2:15), no para arrojar a sus discípulos en el tormento cuando mueran. Esto está ampliamente demostrado en la Escritura. Un cristiano “no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. (Jn. 5:24). El ladrón arrepentido no fue al purgatorio, porque Jesús dijo, “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Luc. 23:43). Y este es exactamente a donde los ángeles llevaron a Lázaro cuando murió (Luc. 16:22). Fue el impío hombre rico quien entró al tormento en el estado intermedio (v. 23). Pero, ese tormento no era un purgatorio temporal, porque Abraham dijo que nadie podía pasarse de

un lado al otro (v. 26). Los “los muertos que mueren en el Señor”, no están sufriendo por los pecados, sino que están en un estado “bendito” (Ap. 14:13). Esta la razón por la que Pablo dijo que partir de esta vida como un cristiano es “muchísimo mejor” (Fil. 1:23; Cf. 2 Cor. 5:8). La doctrina católica del purgatorio y las oraciones por los muertos son simplemente invenciones tomadas de los filósofos y religiosos paganos, y no son enseñadas en la Biblia.

Varias Prácticas

El Agua Bendita. El agua ordinaria, revuelta con un poco de sal y bendecida por un sacerdote, es considerada agua bendita. Los católicos mojan sus dedos en ella antes de hacer la señal de la cruz cuando entran en su “iglesia”. Los sacerdotes la usan para bendecir personas, lugares y cosas y para invocar la protección divina contra los malos espíritus. Esta idea pudo haber sido tomada de los ritos de purificación del Antiguo Testamento, pero más probablemente de los templos paganos en Roma que tenían lavatorios de agua bendita para que la gente se rociara al entrar. Luego fue adoptada en la iglesia católica aproximadamente en 850 DC. No tiene apoyo en el Nuevo Testamento.

La Señal de la Cruz. La señal de la cruz es considerada como una oración y una profesión pública de fe. Un católico tocará su frente, su pecho, y luego sus hombros, izquierdo y derecho, trazando así la figura de la cruz sobre su cuerpo. Esto se hace mientras recitan, ya sea silenciosa o verbalmente, “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén”. Esta práctica empezó hacia el 300 DC. Es otro ejemplo de ritualismo en la iglesia católica, y no tiene bases en la Escritura.

“La doctrina católica del purgatorio y las oraciones por los muertos son simplemente invenciones tomadas de los filósofos y religiosos paganos, y o son enseñadas en la Biblia”

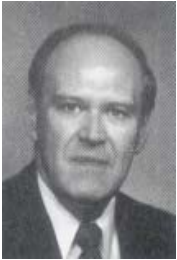
Cruces y Crucifijos. Las cruces abundan en el uso católico. Una cruz está presente siempre en el techo de las “iglesias” católicas, en escuelas, y cuartos de hospital, y en los hogares de católicos. Muchas veces se ven crucifijos adentro, los cuales son una cruz con la figura de Cristo sobre ellos. Cruces prominentes son llevadas sobre cadenas por monjas y clérigos católicos y unas más pequeñas generalmente colgando de los cuellos de mujeres y muchachas católicas. Esto es parte de la superstición del catolicismo. La tradición lo toma en el 312 DC, estando en una campaña militar, el emperador Constantino vio una luz en el cielo en forma de una cruz sobre la que estaba escrito, “Con este signo vencerás”. Desde ese tiempo la cruz, que era considerada una ofensa, una maldición, y una vergüenza (Gál. 5:11; 3:13; Heb. 12:2), empezó a ser venerada como un objeto de devoción. Pero el Nuevo Testamento no conoce nada de esto. Cuando Jesús dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”, no quiso decirnos que lleváramos una de oro en una cadena. Ningún objeto físico tiene la habilidad para encantar o para bendecir a uno en ninguna manera. Los católicos han cometido el mismo error que los judíos con la serpiente de bronce (2 Rey. 18:4).

Hay muchas otras prácticas rituales y ceremoniales por las que los católicos son conocidos (velas, el rosario, etc.), pero el espacio impide discutir las aquí. Es suficiente decir que ninguna de éstas tiene poder o eficacia en absoluto. El evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16).

Gary Workman es editor de *The Restorer* (El Restaurador) y es un colaborador frecuente de LA ESPADA ESPIRITUAL.

La Doctrina de la Transubstanciación.

Alan E. Highers



La Transubstanciación, que significa “convertirse en otra sustancia”, es la doctrina fundamental de la Misa Católica. El servicio católico a menudo es referido como el “sacrificio de la misa”, por lo cual se quiere decir que el pan y el vino son convertidos en el cuerpo literal y en la sangre literal de Cristo.

El Concilio de Trento, en su décimo tercera sesión, declaró: “Quienquiera...que niegue la conversión maravillosa y singular de toda la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solo la especie del pan y del vino, la cual la iglesia católica muy adecuadamente denomina ‘transubstanciación’; sea maldito”. Cuando los sacerdotes pronuncian las palabras de consagración (“Esto es mi cuerpo”), la sustancia del pan y del vino es transformada verdaderamente en el cuerpo y en la sangre de Cristo de modo que ya no son más pan ni vino, sino que cada partícula de pan y cada gota de vino, no importa cuán pequeña, después de eso contiene el cuerpo y la sangre de Cristo en su totalidad. Cuando los comulgantes toman la hostia, puesta en su lengua por el sacerdote, comen el cuerpo literal de Cristo; y si una pieza se cayera al piso, y fuera consumida por un animal, el animal seguramente comería el cuerpo de Cristo. Este es el efecto de la enseñanza literal de la iglesia católica con respecto al “sacrificio de la misa”.

Textos Bíblicos Examinados

Hay tres categorías de textos citados por los teólogos católicos en su defensa de la transubstanciación. Están divididos en los siguientes apartados: (1) La Promesa (Jn. 6:48-58); (2) La Institución (Mat. 26:26-28); (3) La Aplicación (1 Cor. 10:16; 11:23-29).

(1) *La Promesa (Jn. 6:48-58)*. Se afirma que Jesús prometió su carne literal a los discípulos

cuando dijo, “Yo soy el pan de vida...El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. (Jn. 6:48, 54). En primer lugar, debe decirse que este pasaje no tiene ninguna referencia a la Cena del Señor. Cristo mencionó un comer y un beber que ya estaba en efecto en ese momento – “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (v. 53) – pero la Cena del Señor aún no había sido instituida. Además, Jesús se mencionó como el “pan de vida” (v. 48), y dijo, “si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (v. 51). Jesús habló de su carne que sería dada “por la vida del mundo”, esto es, su muerte sobre la cruz por medio de la cual el mundo podía tener salvación y vida eterna. Por lo tanto, comer de su carne es creer en Él y obedecerlo para que uno pueda recibir los beneficios de su muerte.

“La Cena del Señor, como se describe en las Escrituras, no es un sacramento, sino un memorial”.

Una comparación de dos pasajes dentro de este contexto muestra claramente la importancia de la enseñanza de Cristo. En el v. 40, dice, “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Observe: (1) Todo el que vea al Hijo, y creyere en Él, puede tener (2) vida eterna, y (3) le resucitará en el día postrero. Ahora, vea el v. 54: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Aquí son dadas las mismas promesas a quien (1) coma su carne y beba su sangre, para que tenga (2) vida eterna, y (2) le resucitará en el día postrero. El paralelo en estos dos pasajes es inequívoco, haciendo equivalente el comer su carne y beber su sangre, con ¡creer en Él! El lenguaje no es distinto a la expresión en Prov. 9:5, en el que la sabiduría afirma, “Venid, comed mi pan, Y bebed del vino que yo he mezclado”.

La iglesia católica no tiene dificultad en entender que la declaración de Jesús no es literal cuando dice “Yo soy el pan de vida” (v. 48). Todos estamos de acuerdo en que no es pan literal. Es imposible que no pueda verse con igual claridad que “comer la carne” y “beber la sangre” no significa ¡el consumo literal del cuerpo de Cristo! La doctrina de la transubstanciación ciertamente no encuentra apoyo en este capítulo.

“Es un desafío tanto a la fe como a la razón el sugerir que Él estaba en su cuerpo, y sin embargo sostenía su cuerpo en las manos y que tanto Él como los discípulos ¡comieron su cuerpo y bebieron su sangre mientras se sentaron juntos a la mesa!”

(2) *La Institución (Mat. 26:26-28)*. Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor, dijo, “Esto es mi cuerpo...Esta es mi sangre”. El catolicismo depende en gran medida de estas palabras para respaldar su doctrina de que el “pan” y el “vino” se convierten en el cuerpo literal y la sangre literal del Señor. Primero debe ser observado exactamente lo que el Señor dijo. En Mat. 26:26, dice, “tomó Jesús el pan...y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo”. Ahora, ¿a qué se refiere el “esto”? ¿Esto qué? Obviamente, está diciendo “este pan es mi cuerpo”. Además, “tomando la copa...diciendo...esto es mi sangre” (vs. 27-28). Nuevamente, el significado es claro: “Esta copa es mi sangre”. En el v. 29 se refirió a la copa como “este fruto de la vid”. *Todavía* era “fruto de la vid” incluso después de que había mencionado las supuestas palabras de consagración. Además, Jesús todavía estaba en su cuerpo en el momento en que la Cena fue instituida; aún no había muerto en la cruz, no había derramado su sangre y por lo tanto, todavía estaba en su cuerpo y su sangre aún fluía en sus venas. Es un desafío tanto a la fe como a la razón el sugerir que Él estaba en su cuerpo, y sin embargo sostenía su cuerpo en las manos y que tanto Él como los

discípulos ¡comieron su cuerpo y bebieron su sangre mientras se sentaron juntos a la mesa!

Jesús dijo, “Yo soy la vid” (Jn. 15:5), y “Yo soy la puerta” (Jn. 10:9). Todos sabemos que no se deben tomar literalmente sus palabras, y ellos también sabían su significado cuando les mencionó el *pan* como su cuerpo y el *fruto de la vid* como su sangre.

(3) *La Aplicación (1 Cor. 10:16; 11:23-29)*. Se argumenta que la práctica de la iglesia primitiva manifiesta el punto de vista literal. En los escritos de Pablo, declara que la copa es la “comunión de la sangre de Cristo”, y el pan es la “comunión del cuerpo de Cristo”. (1 Cor. 10:16). Además, se declara que quien come indignamente no discierne “el cuerpo del Señor” (1 Cor. 11:29). El Dr. Elliot señala: “Pablo le llama cinco veces ‘pan’ a eso que comían, y que para ellos era ‘la comunión del cuerpo de Cristo’, y que por comerlo indignamente serían ‘culpado [s] del cuerpo y de la sangre del Señor’”. Los elementos todavía eran llamados el “pan” y la “copa” incluso después del lenguaje de consagración, el cual los católicos dicen efectúa un cambio en la sustancia. La evidencia, por lo tanto, simplemente no apoya la idea católica conocida como transubstanciación.

La Fiesta Bíblica

La Cena del Señor, como se describe en las Escrituras, no es un *sacramento*, sino un *memorial*. Jesús dijo, “haced esto en memoria de mí” (1 Cor. 11:24). Cuando los cristianos comen de este pan, y beben de esa copa “la muerte del Señor anunciáis hasta que venga” (1 Cor. 11:26). Por lo tanto, la Cena mira *hacia atrás* a su muerte; *hacia adelante*, a su venida; *hacia adentro*, cuando un hombre se examina en relación con la fiesta sagrada (1 Cor. 11:28)

Alan E. Highers es editor de LA ESPADA ESPIRITUAL.

Me Casé con un Católico.

He aquí una carta real escrita por una cristiana en California. Su identidad no se revela por obvias razones. Es una carta de consejo a las muchachas que están considerando casarse.

Esta carta se publica con todo respeto para todos los que son católicos. Pero nuestras diferencias en asuntos de fe son tales que el matrimonio presenta problemas, tal como esta carta lo indica.

Algunos amigos de usted me han pedido que escriba acerca de su próximo matrimonio con un católico. Yo misma me casé con un católico, así que puedo decirle de primera mano, lo que esto implica.

Yo fui “criada” en la iglesia de Cristo. Aceptamos sin cuestionar el hecho de que los domingos asistíamos a las clases bíblicas y a congregarnos dos veces al día, el miércoles por la noche a la reunión de oración, el domingo por la tarde asistiendo bastante a reuniones de canto. También estábamos presentes cada noche durante todas las reuniones, algunas veces manejando muchos kilómetros. He escuchado a muchos de los predicadores más conocidos. Las discusiones bíblicas siempre han tenido lugar libremente en casa de mis padres. Había periódicos cristianos en abundancia

Por lo tanto fue una impresión muy fuerte para mis padres enterarse que estaba saliendo con un chico católico. En ese tiempo yo vivía lejos de casa. Actuando según sus deseos, dejé mi trabajo y regresé a casa. Me hablaron de su sentir acerca de casarme fuera de la iglesia. Después, como era mi decisión, me dejaron para hallar la respuesta.

Necesitaba urgentemente consejo, porque estaba profundamente confusa. Deseaba que el ministro hablara conmigo porque su hermana estaba casada con un católico. Pero siendo muy reservado no me le podía acercar con preguntas. En busca de respuestas leí muchos libros de la biblioteca pero ninguno contenía el conocimiento que necesitaba. Luego conseguí un trabajo en la misma ciudad donde trabajaba éste para estar cerca de él y esperando que esta situación pudiera resultar.

Enfrentando los Hechos

Nunca hubo duda de que nos amábamos profundamente, entonces o ahora. Tuvimos un estupendo noviazgo – funciones teatrales, shows, conciertos, comidas en lugares de ambiente, paseos en coche en caminos panorámicos. Disfrutábamos, con algunas excepciones, de las mismas cosas. Pasábamos horas de conversación sobre temas interminables excepto la religión. Ninguno de nosotros enfrentó los hechos. Este muchacho había sido criado por padres católicos, asistió a puras escuelas católicas, sabía el porqué y qué creía, y vivía para el ideal católico de vida.

Ya teníamos empezado el procedimiento para que un sacerdote nos casara cuando hice el intento de hablar con un ministro. Yo estaba enferma por dentro con querer tanto a esta persona. Quería ser su esposa, tener sus hijos. Pero ¿estaba haciendo lo correcto ante Dios? Luego me parecía que con solo casarme todo se arreglaría. (En vez de eso, el matrimonio solo ha intensificado los sentimientos de conflicto que ya tenía).

El Acuerdo Prenupcial

Se que usted debe estar muy enamorada para considerar el casarse con un joven de la religión católica, pero, ¿le gustaría saber cómo ha funcionado mi matrimonio? Al principio asistíamos cada quien a su propia iglesia, algunas veces acompañando al otro. Antes de que continúe esta carta me gustaría citar el acuerdo prenupcial: “Yo, al abajo firmante, no un miembro de la iglesia católica, propongo hacerlo así con el entendimiento de que el vínculo matrimonial así contraído es indisoluble, excepto por la muerte. Prometo por mi palabra de honor que en ninguna manera esconderé u obstruiré al susodicho fulano de tal en el ejercicio de su religión, y que todos

los hijos de ambos sexos, nacidos de nuestro matrimonio, serán bautizados y educados en la fe católica y de acuerdo a la enseñanza de la iglesia católica, aun cuando el susodicho fulano de tal muriere. Prometo además que me casaré con fulano solo de acuerdo con los ritos matrimoniales de la iglesia católica y que no me presentaré, ya sea antes o después de la ceremonia católica, ante un Magistrado Civil o Ministro del Evangelio”.

“Quería arrebatarse a mi bebé y salir corriendo de ahí – decir que mi bebé está “inmundo” y ¡vaya burla del bautismo!”

La actitud católica hacia esto es que puesto que el católico está convencido de que su religión es la única verdadera, mientras que el no-católico promedio generalmente cree en el principio de que una religión es tan buena como la otra, el no-católico no sacrifica un principio religioso. El hecho de que los no-católicos firmen estas promesas tan fácilmente prueba que su fe no es muy fuerte.

El Bautismo Infantil

¡Qué maravillosa y gloriosa experiencia el tener un bebé! Pero mi gozo fue efímero. ¿Sabe usted no que se dice y hace en un “bautizo”? En un bautismo infantil, después de preguntar a los padrinos, el sacerdote *sopla* sobre la cara del bebé, diciendo, “Apártate de él, espíritu inmundo y déjale el lugar al Espíritu Santo, el Paráclito”. Luego hace la señal de la cruz sobre la cabeza y pecho del bebé. Se le pone sal bendita en la boca. El sacerdote le ordena nuevamente al espíritu inmundo que salga del niño, repitiendo la señal de la cruz. A continuación, pone su mano sobre la cabeza del niño, y sosteniéndoselas extendidas ora de nuevo. Repiten el Credo de los Apóstoles y El Padrenuestro. Nuevamente el sacerdote le ordena al espíritu inmundo que se vaya. Luego toma un poco de *saliva* sobre su pulgar, y toca los oídos y los orificios de la nariz del bebé. El bebé es cuestionado y los padrinos responden las preguntas. El niño es ungido con aceite sobre el pecho y los hombros. Entonces los padrinos responden a las preguntas, mientras el sacerdote derrama agua tres veces sobre la cabeza del bebé diciendo, “yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. El bebé es ungido en la cabeza, los padrinos dan una vela, y luego se despiden. Para ese

momento, el bebé está medio desvestido, y llorando ya sea por la sal que le pusieron en la boca, o por el agua derramada sobre su cabeza. Presencí esta escena algunas veces. La agonía dentro de mí era casi insoportable. Quería arrebatarse a mi bebé y salir corriendo de ahí – decir que mi bebé está “inmundo” y ¡vaya burla del bautismo!

Las cosas empezaron a cambiar levemente entre mi marido y yo. Sin darnos cuenta, empezamos un círculo vicioso – él bebiendo, y yo, molestándome. Para ese momento, ya teníamos tres niños pequeños. ¿Dónde quedó el amor que iba a resolver todas las cosas? Ambos queríamos que los niños asistieran a la iglesia con nosotros. No hay lugar para el amor cuando uno está lleno de odio, porque cuando el sufrimiento aumenta, la felicidad disminuye. Afortunadamente ambos nos dimos cuenta de lo que estábamos haciendo a nuestros niños y a nosotros mismos, pero desafortunadamente no antes de hacerles tanto daño emocional a nuestros hijos (cuyos resultados todavía son obvios)

Escuelas Católicas

Antes de casarnos mi marido me prometió que nuestros hijos asistirían a una escuela pública. ¡Asisten a escuelas parroquiales! La enseñanza católica está incluida en todas las materias. Se les requiere la asistencia a la iglesia en una Misa específica los domingos. Se les dice qué vestir, qué hacer y qué pensar. Ahora mi primogénito se está preparando para hacer su primera comunión. (Algunas veces siento que no me es posible soportar ver lo que hace). Lo siguiente está copiado de su papel que tiene que memorizar. “Forma de Confesión. Señal de la cruz, bendíceme Padre porque he pecado. Tengo 7 años. Estos son mis pecados (nombre y número de pecados). Por éstos y todos mis pecados suplico el perdón de Dios y la penitencia y absolución de usted, Padre (el sacerdote). (Escuche lo que el padre dirá y la penitencia que le dará. Después habla el padre y dice el acto de contrición). Antes de salir, ‘Gracias, padre’”

Recientemente mientras les ayudaba a mis niños con sus lecciones, en una se incluían las siguientes palabras: “Honra a tu padre y a tu madre”. Por primera vez atravesó por mi mente que yo no había honrado a mis padres con respecto a sus deseos. Sabía entonces y ahora

que lo que ellos querían era *mi* felicidad. Bajo las circunstancias en las que vivo, no puedo ser completamente feliz nunca. Mi marido piensa que ir a la iglesia una vez el domingo es suficiente. No tiene interés en discutir acerca de religión. Se le enseñó a aceptar a la iglesia como autoridad en todos los asuntos. Ni siquiera oramos de la misma manera.

La Religión Influye en Todo

Con la excepción de nuestras diferencias religiosas, que influyen en todo (hasta en lo que sirvo de comer), no podría exigir más en un marido). Él es amable, considerado, provechoso con los niños, el más feliz cuando está con los niños y conmigo. Me cuida cuando me enfermo. Algunas veces hizo todo lo que era necesario, teniendo que hacer todo el trabajo en casa incluyendo el cuidado de los niños. Tiene una gran disposición, y hemos pasado muchos buenos ratos juntos. Pero cuando llega el domingo y me siento sola en la iglesia, y veo niños, un poco más grandes que el mío siendo bautizados como las Escrituras enseñan, ¿Y entonces? ¿Sabe usted lo que mis hijos quieren ser cuando crezcan? La niña, una hermana (monja), y los niños ¡sacerdotes!

“Está rompiendo mi corazón lo que le está sucediendo a mis hijos”.

Sí, nos tenemos el uno al otro, pero no le podré dar nunca a mi marido todo lo que sería capaz de darle. Un hombre necesita a una esposa que pueda respaldarlo en todas las cosas importantes para él. A él le gustaría que yo estuviera a su lado en la iglesia, arrodillarnos juntos, diciendo las mismas oraciones. Estamos en desacuerdo acerca del dinero que se da a la iglesia. ¿Por qué debería gustarme que nuestro dinero se donara a la construcción de iglesias, conventos y escuelas católicas? ¿Cómo cree usted que mi marido se sentiría acerca de mi contribución para ayudar a nuestros misioneros en Alemania, Japón y especialmente Italia?

Otro Caso

Una vecina que se casó con un católico pensó que podía remediar su situación uniéndose a la iglesia católica, pero es la más miserable de todas las personas. Aunque no tuvo una buena formación de la iglesia como la que usted y yo hemos tenido, por lo menos sabe lo suficiente de

la Biblia como para darse cuenta que mucha de su enseñanza está equivocada y no de acuerdo con la Escritura, y vive en un constante conflicto.

Tenemos tantos conflictos entre mi marido y yo día tras día que hemos tenido poca inclinación por los amigos. Me he vuelto muy sensible a lo que otra gente pueda decir de mi marido o de mí. Mi esposo no disfrutaría las mismas cosas que mis amigos cristianos, y ellos no están seguros de ser bienvenidos en mi casa. No, no tuvimos la intención de hacerlo de esa manera, simplemente sucedió – pero es una pesadilla ¡de la que nunca puedo despertar!

Esta es una carta extremadamente difícil de escribir porque he tenido que enfrentar nuevamente muchas cosas. Me sería muy cómodo el poder culpar a alguien más por haber permitido que me casara con tantos obstáculos para mi felicidad, pero se que fue mi propia voluntad el hacerlo, no cumplí con la responsabilidad que va irrevocablemente unida con la formación y mantenimiento de un hogar cristiano. ¿Cómo puedo formar apropiadamente a mis niños en la disciplina y amonestación del Señor?

Tomando la Decisión Correcta

De usted es una de las más difíciles decisiones que una mujer pueda tomar. Lo se. Ojalá que Dios en su divina sabiduría la guíe para que tome la correcta. Uno puede casarse por amor, pero el matrimonio se compone de vivir juntos diariamente, lo cual el amor puede enriquecer pero no puede vencer los obstáculos insuperables.

“Esta es una carta extremadamente difícil de escribir porque he tenido que enfrentar nuevamente muchas cosas”.

No hace mucho que casi pierdo a mi hijo pequeño. Pasó horas en una cámara de oxígeno luchando por su existencia misma. Ahora está arriba jugando, pero vez tras vez durante la noche tenía que ir a ver si estaba cubierto. ¿Puede ver usted que si su bienestar físico significa tanto para mí, cuánto más significa su cuidado espiritual? Está rompiendo mi corazón lo que les está sucediendo a mis hijos.

Y así, si la idea de sus padres parece contrariar posiblemente la suya, recuerde que es porque la aman muchísimo. Ellos la criaron, la alimentaron, la vistieron, la cuidaron cuando estuvo enferma, y trataron de enseñarle lo que es correcto desde que usted nació. ¿No es natural que estén profundamente preocupados ahora?

¿Qué Piensa Dios?

En realidad, ¿qué es lo que me ha preocupado más que cualquier otra cosa, que lo que Dios piensa? Dios es un Dios celoso. He leído en el Antiguo Testamento lo que le sucedió a quienes se casaron con gente de otras creencias. ¿Está usted consciente que muchos de los objetos en la iglesia católica romana, y sus “Cuatro Témperas” se derivan de costumbres paganas? He escuchado muchas cosas en la iglesia católica – la risa de toda la congregación porque algunas personas hoy todavía creen en la inmersión como la única forma de bautismo, gloriándose que cada

una de las Misas es nuevamente una crucifixión incruenta de Jesucristo, el sacerdote que dijo muy vehementemente que podría escupir a la gente que no creía en María como la Madre de Dios.

Querida amiga, es un precio muy alto a pagar por el amor. Le exhorto a detenerse y calcular el costo. No venda los derechos de sus hijos como lo hice yo.

Confío en que esta carta, en alguna medida le será útil en determinar lo que es su propio deber ante Dios y ante usted. No ha sido mi intención decirle lo que deba hacer, únicamente mostrarle cómo es. Y no es solo lo que usted haga para sí misma, sino lo que usted hace a quien ama, lo que lo hace ¡doblemente trágico!

La carta anterior fue publicada inicialmente por 20th Century Christian y es usada aquí con permiso

La Infalibilidad del Papa.

Roy H. Lanier, Jr.



La infalibilidad del papa es la piedra angular del catolicismo romano. Es la base de su comunión, el fundamento de todas sus continuas fabricaciones, el trampolín de todos sus demás reclamos para la iglesia, la fuente de toda su poderosa estructura, y el manantial burbujeante de sus cambiantes costumbres y cultura. El reclamo de infalibilidad es absoluto, no vacilan en semejantes creencias. Están dispuestos a permanecer o caer en esta pretensión.

Reclamos de Infalibilidad

Aunque un renombrado historiador, Von Dollinger, dijo que la infalibilidad es una “simple novedad, desconocida para la iglesia de los primeros tiempos”,¹ Pío IX afirmó que la iglesia siempre

creyó tal cosa.² El obispo Clifford, en *Fortnightly Review* [Revista Quincenal], de enero de 1887 trató de refutar los argumentos de Salmon en contra de la infalibilidad papal con una progresión de cinco razones: (1) los milagros de Cristo probaron la resurrección, por lo tanto Cristo es Dios, (2) Cristo le dijo a Pedro que la iglesia sería edificada sobre él – Mat. 16:18, (3) Cristo envió a Pedro como el Padre envió a Cristo – Jn. 20:21 (4) Cristo estaría con Pedro siempre – Mat. 28:20, por lo tanto (5) el papa y la iglesia tienen la continuidad y la autoridad sucesoria de Dios.³

Otro enfoque católico es el algunas veces llamado “los tres textos”: *Mat. 16:18* en donde Jesús prometió edificar la iglesia sobre Pedro, *Luc. 22:31-32*, en donde Jesús le dijo a Pedro que confirmara a sus hermanos, y *Jn. 21:15-17* en donde Jesús le dijo a Pedro que apacentara a sus corderos. Para la mente católica esto

establece la primacía y la infalibilidad de Pedro y sus sucesores.⁴

Algunas suposiciones deben probarse si es que hay infalibilidad: (1) que la iglesia fue alguna vez edificada sobre Pedro, (2) que solo a Pedro le fue dada autoridad para atar y desatar, (3) que Pedro fue alguna vez hecho cabeza de la iglesia, vicario de Cristo, o el rector del universo, (4) que Pedro fue alguna vez el “Príncipe de los Apóstoles”, (5) que la autoridad de Pedro y sus sucesores fuera universal, (6) que tal autoridad es suprema e independiente de toda autoridad terrenal, y (7) que el oficio de Pedro ha pasado a todos los sucesores por todas las edades.⁵

El verdadero significado y dimensión de la infalibilidad implica que el papa *está excluido de todo error*, que *está investido con poder divino*, y que este poder *se extiende sobre la iglesia, todos los asuntos temporales, e incluso las Escrituras*.⁶ Además, el reclamo de infalibilidad incluye la idea de que si algo de la práctica católica no se encuentra en las Escrituras, entonces, *otra fuente aparte de la Escritura también es verdadera*.⁷ De esta manera cuando el Papa habla ex cathedra, esto es, “desde la silla”, ¡está revelando nuevas verdades de la mente de Dios!

“El verdadero significado y dimensión de la infalibilidad implica que el papa está excluido de todo error, que está investido con poder divino, y que este poder se extiende sobre la iglesia, todos los asuntos temporales, e incluso las Escrituras”.

Pifias de los “Papas Infalibles”

El historial de los papas no es digno de admiración. Muchos se han contradicho uno a otro, algunos han sido declarados herejes, la mayoría de los primeros tenían pocas aptitudes para la teología, algunas veces dos o tres reclamaron ser papas al mismo tiempo, muchos fueron perversos y traicioneros en asuntos de simonía y de política, las inmoralidades sexuales atroces abundan, y un mal menos conocido debe añadirse a esta lista, la división al interior de la iglesia misma. Algunos ejemplos bastarán:

1. El papa Sixto V reclamó “autoridad plenaria” para su edición 1590 de la Vulgata diciendo que era “verdadera,

legal, auténtica, e incuestionable...”⁸ Además prohibió toda variación o alteración y amenazó con excomunión a cualquiera que lo desobedeciera. Sobre su muerte hubo gran bochorno debido a las copiosas faltas e innegables errores.⁹

2. La congregación de Index, 5 de marzo de 1616, (igual que otros dos Concilios en 1704 y 1828) declaró que la teoría de Copérnico (que la tierra gira sobre su eje y alrededor del sol) debe ser prohibida y condenada.¹⁰ Como resultado Galileo estuvo sujeto a la terrible “Inquisición”, y tal cosa no fue revocada durante doscientos años.
3. Urbano II hizo lícito el matar a personas excomulgadas.¹¹
4. Inocencio IV decretó que los reyes terrenales eran esclavos del papa.¹²
5. Juan XII dijo que Cristo y los apóstoles eran dueños de propiedades y Nicolás III dijo que tal cosa no fue así.¹³
6. Inocencio III y Celestino se contradijeron uno al otro acerca de divorciar donde uno de los cónyuges era un hereje.¹⁴
7. Gregorio III dijo que una esposa enferma era causa apropiada para divorcio pero Nicolás I declaró lo contrario.¹⁵
8. Marcelino sacrificó a los ídolos.¹⁶
9. Honorio I fue declarado monotelita (negaba la verdadera encarnación) y después fue declarado hereje por el sexto concilio general.¹⁷
10. Juan XXIII negó la inmortalidad del alma.¹⁸

Incluso al Arzobispo Purcell en su debate con Alexander Campbell se le indujo a decir, “No debería sorprenderme si estos malos papas estuvieran en este momento expiando sus crímenes en los fuegos punitivos del infierno”.¹⁹

George Salmon, al resumir su exhaustivo estudio sobre los errores de los reclamos católicos romanos de infalibilidad, dijo, “El papa siempre es infalible, excepto cuando comete un error”.²⁰

Una Mirada Más Cercana a las Escrituras

1. Mateo 16:18 – “...tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia...” Observe

primero, que la palabra para Pedro, "PETROS", es masculina, mientras que la palabra para roca, "PETRA", es femenina. Esta distinción es verdadera ¡incluso en la Vulgata Latina Católica! ("PETRUS" Y "PETRAM") Por lo tanto, Pedro no es la roca de fundamento de la iglesia, más bien, la verdad que confesó es la "roca". (Vea también Hch. 4:11; 1 Cor. 3:11; Efe. 2:20; Rom. 9:33; 10:11; 1 Ped. 2:6). *Segundo*, los apóstoles ciertamente no entendieron que Pedro fuera el fundamento sobre el que la iglesia estuviera edificada, puesto que Pedro y Juan fueron enviados igualmente a Samaria por los otros apóstoles (Hch. 8:14), Jacobo (ni siquiera un apóstol) presidió en Jerusalén (Hch. 15:13), y Pablo reprendió a Pedro (Gál. 2:11). *Tercero*, sería una parodia aplicar "roca" al *gobierno*, como en un papado, puesto que tal cosa nunca es dada a entender en ningún lugar de la Escritura.

2. Mateo 16:19 – "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Es suficiente decir, en cuanto a este reclamo de que solo Pedro tenía las "llaves": (1) los otros apóstoles nunca dieron señales de estar enterados acerca de esto, (2) Jesús habló en *tiempo futuro* indicando que tal cosa sucedería en el futuro, como Jesús no dijo "te doy"; entonces, ¿en dónde está la referencia futura de la primacía de Pedro? Además debe comprenderse (3) que a *todos* los apóstoles les fueron dadas las mismas llaves para atar y desatar (Mat. 18:18; Jn. 20:22-23)
3. Mateo 28:20 – "y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén". Observe que Jesús vino a los once discípulos (v. 16) y "les habló" (v. 18), por lo tanto la promesa fue dada a *todos* los apóstoles. También la autoridad final es "que os he mandado", no lo que un hombre decida ni lo que los concilios decreten.

"La infalibilidad del papa es la piedra angular del catolicismo romano"

4. Juan 14:16, 26; 16:13 – "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho...Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...". *Primero*, debe observarse que el Espíritu Santo les recordaría "todo lo que os he dicho", es decir todo lo que les fue enseñado. Puesto que los hombres y concilios que se reunieron después no podrían "recordar" nada de las palabras personales de Jesús, esta promesa perteneció solo a los apóstoles. *Segundo*, el Espíritu luego les enseñaría lo que Jesús no les había enseñado. Ningún hombre viviendo en siglos posteriores ha sido enseñado personalmente con Jesús. *Tercero*, esta promesa fue dada igualmente a todos los apóstoles, no solo a Pedro, ya que el contexto empieza con todos ellos en la cena de Pascua (Jn. 13:1-2).
5. Juan 21:15-17 – "...Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas". (1) Jesús parece estar diciendo en primer lugar que Pedro debe cuidar los corderitos, tiernos de edad, y después el cuidado de todo el rebaño, esto es, las ovejas. (2) Pretender que la diferencia entre corderos y ovejas se refiere a "laicos" y "clero", es absurdo y sin justificación. (3) no solo a Pedro se le dijo que apacentara a las ovejas porque previamente a todos los apóstoles los envió "a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:6; 9:36), a los ancianos se les dijo que apacentaran el rebaño (Hch. 20:28) e *incluso ¡Pedro instruyó así a los ancianos!* (1 Ped. 5:1-2) (4) los católicos se contradicen puesto que el Concilio de Trento le dijo a todos los obispos que "apacentaran al rebaño y las ovejas de Jesucristo".²¹
6. Mateo 10:2 – "Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón,

llamado Pedro...” El que Pedro esté enlistado en primer lugar entre los nombres de los apóstoles no prueba nada acerca de la primacía o superioridad. Los “otros apóstoles” están enlistados antes que Pedro en otro texto (1 Cor. 9:5). Pablo también está enlistado primero (1 Cor. 3:22), y un no-apóstol, Santiago, también está enlistado antes que Pedro (Gál. 2:9). El orden en que se nombran no prueba nada para los católicos.

Igualdad de Todos los Apóstoles

El Nuevo Testamento es claro en cuanto a la igualdad de todos los apóstoles. Todos ellos fueron el fundamento de la iglesia (Efe. 2:20; Ap. 21:14). Todos ellos fueron embajadores (2 Cor. 6:4). Todos ellos fueron servidores y administradores (1 Cor. 4:1). Funcionaron como constructores de la casa espiritual de Dios (1 Cor. 3:10). A todos les fueron dadas las llaves del reino y a todos les fue dicho que ataran y desataran (Mat. 18:18; Jn. 21:22-23). A todos les fue dada una comisión para todo el mundo (Mat. 28:18-20). A todos les fue prometido el Consolador y que podrían hacer las señales de un apóstol (2 Cor. 12:12).

Verdaderamente, como Charles Elliot concluye, “¿Qué derechos, entonces, le atañen a Pedro más allá de los otros apóstoles? Ciertamente ninguno, excepto los que son inventados por los doctores romanos”.²²

NOTAS

1. George Salmon, *The Infallibility of the Church*, [La Infalibilidad de la Iglesia] Reimpresión Americana de la 3ª edición, 1899 (James D. Bales, Searcy, Arkansas, 1948), p. 51
2. Salmon, p. 51
3. Salmon, p. 55-57.

4. Salmon, p. 332.
5. L.R. Wilson, *Roman Catholicism: Facts or Fabrications*, [Catolicismo Romano: Hechos o Invenciones] (The Freedom Press, Inc., Nashville, Tennessee, 1965), p. 1-2.
6. Foy E. Wallace, Jr., *Bulwarks of the Faith*, [Baluartes de la Fe] (Foy E. Wallace, Jr. Publications, Oklahoma City, Oklahoma, 1951), Parte Uno, p. 166-167.
7. Salmon, p. 17.
8. Salmon, p. 225-226.
9. Salmon, p. 227.
10. Charles Elliott, *Delineation of Roman Catholicism*, [Descripción del Catolicismo Romano] (Love & Scott, New York, New York, 1851), Vol. II, p. 357.
11. Elliot, p. 357.
12. Elliot, p. 356.
13. Elliot, p. 356.
14. Elliot, p. 356.
15. Elliot, p. 358.
16. Elliot, p. 358.
17. Elliot, p. 358.
18. Alexander Campell y John B. Purcell, *A Debate on the Roman Catholic Religion*, [Debate sobre la Religión Católica Romana] (J. A. & U. P. James, Cincinnati, Ohio, 1852), p. 145.
19. Salmon, p. 444.
20. Elliot, p. 191.
21. Elliot, p. 207.

**Roy H. Lanier, Jr., vive en Garland, Texas,
y está comprometido en el trabajo evangelístico de
tiempo completo.**

LA ESPADA ESPIRITUAL

LA ESPADA ESPIRITUAL es una publicación trimestral de la iglesia de Cristo en Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, Tennessee 38111. Cada ejemplar es un cuaderno sobre un asunto o tema específico. Los ejemplares de esta publicación aparecen anualmente en enero, abril, julio y octubre. Las portadas están codificadas con un color para que cada ejemplar pueda ser localizado fácilmente por quienes conservan esta publicación en los estantes de su librero. Los ejemplares son identificados con azul (enero), anaranjado (abril), café (julio) y verde (octubre). Estamos ya en nuestro vigésimo tercer año de publicación.

La mayoría de los números anteriores todavía están disponibles (de los veintitrés años de publicación). Muchos temas importantes se han discutido durante este período decisivo – asuntos morales, pasajes difíciles, el rol de la mujer en la iglesia, creación/evolución, la cuestión de la música, la súplica por la restauración, y tanto bendiciones como peligros de las escuelas operadas por miembros de la iglesia. Cuatro números (un año de suscripción) equivalen a un libro de casi doscientas páginas cada año. Volúmenes encuadernados están disponibles cada año en la iglesia de Cristo Getwell. Quienes poseen todos los números anteriores tienen veintitrés volúmenes de valioso material de referencia sobre una variedad de importantes temas y materias.

La política de LA ESPADA ESPIRITUAL es abordar todos los temas con balance, imparcialidad, y – por encima de todo – con una preocupación por la enseñanza de las Escrituras. El énfasis está sobre un “así dice el Señor” en todo lo que enseñamos y practicamos.

Estos son tiempos peligrosos en la iglesia. Los ancianos y líderes sabios conocen el valor de proporcionar una enseñanza centrada en la Biblia a todo miembro. Es mejor fortalecer a la gente con la verdad que tratar de rectificar problemas después de que surgieron. Recomendamos enviar LA ESPADA ESPIRITUAL al hogar de todo miembro de la iglesia. Las suscripciones congregacionales son sumamente económicas – \$ 4 por año, por familia en su lista de correos. Las suscripciones individuales están disponibles por \$ 5 por año, y las órdenes por paquete pueden hacerse para copias a distribuir en el edificio de la iglesia (vea en la portada para información).

Le exhortamos para que *use* LA ESPADA ESPIRITUAL como un medio de enseñanza. Para información adicional, o para hacer un pedido, contacte a la iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, Tennessee 38111, tel. (901) 743-0464.

MATRIMONIO, DIVORCIO Y SEGUNDAS NUPCIAS

**CICLO DE CONFERENCIAS 1992 DE LA
ESPADA ESPIRITUAL**

**¡Uno de los más importantes temas que jamás se
hayan visto!**

18-22 de Octubre de 1992

TEMAS QUE SE INCLUIRÁN

**Matrimonio, Divorcio, Fornicación,
Adulterio, Arrepentimiento, Rompimiento
del Pacto, La Ley de Cristo, Textos Bíblicos**

**Iglesia de Cristo Getwell
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111**

**THE SPIRITUAL SWORD
GETWELL CHURCH OF CHRIST
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111**

Second Class Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices